

# CUBA

AÑO II

LA HABANA

No. 20

HEMEROTECA  
INVESTIGADORES



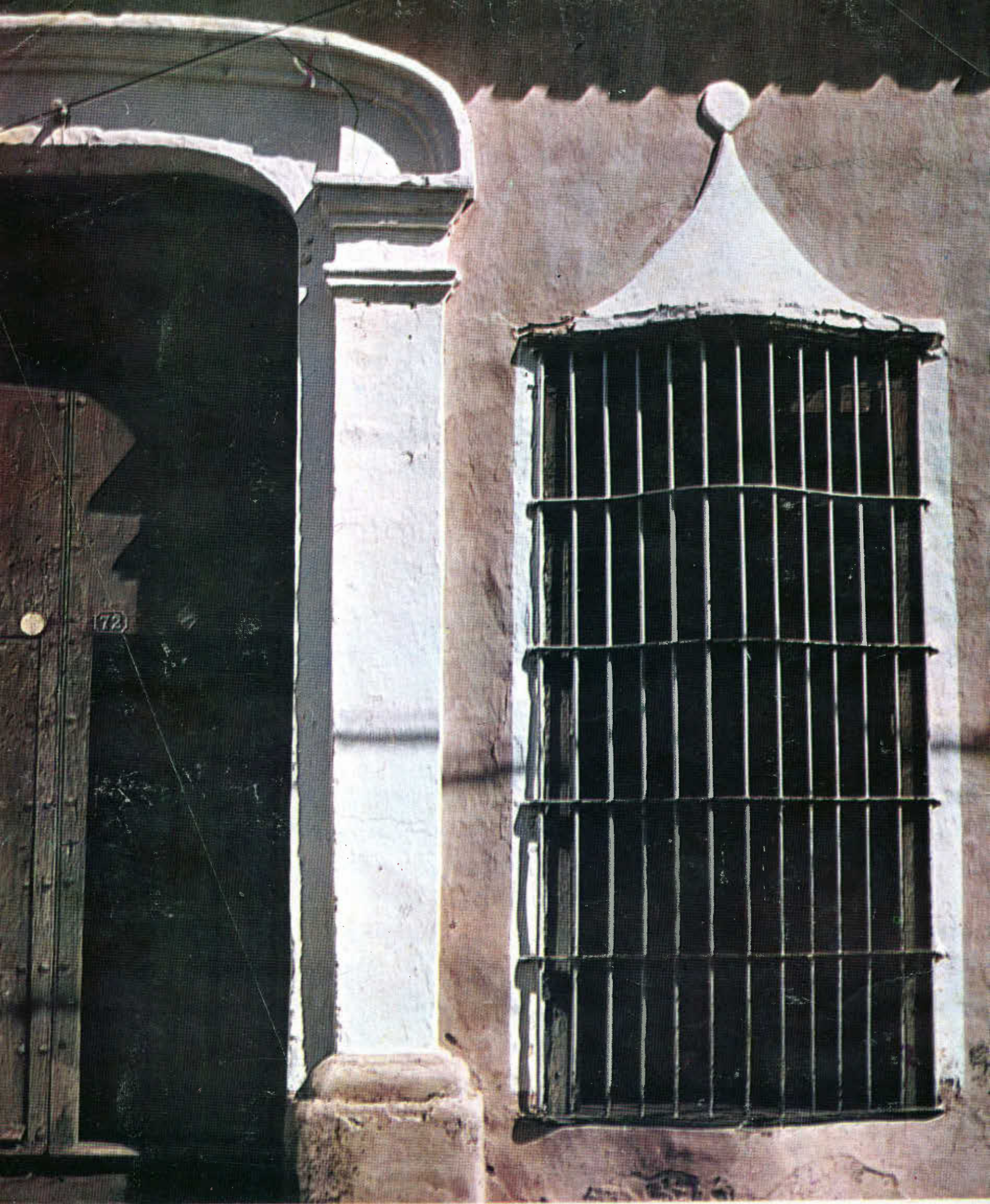
HEMEROTECA  
PUBLICO



**Héroes de los  
helicópteros:  
quebraron la barrera  
de lo imposible**







*Remedios, la antigua y  
legendaria villa que va  
a cumplir 450 años  
(Crónica en la página 36)*  
FOTO RAUL CORRALES



Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006/F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

**Director**  
**ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ**

**Jefe de Redacción**  
**SERGIO P. ALPIZAR**

**Coordinador**  
**DARIO CARMONA**

**Dirección de Emplane**  
**FREDDY MORALES**

**Administrador**  
**ROBERTO PEREZ GONZALEZ**

**Emplanadores**  
**ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN**

**Laboratorio Fotográfico**

**ORLANDO GARCIA y NICOLAS DELGADO**

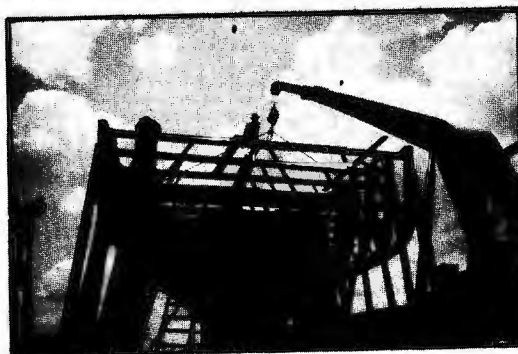
**Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40**  
**Extranjero: \$3.50**

**IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)**



Los trabajadores de la ciudad se unen a los del campo en siembras de emergencia para recuperar lo que arrasó el ciclón

PAGINAS 14 a 19



Un hombre del pueblo, Juanito de la Fe, realiza junto a los obreros un sueño de Fidel: la construcción de una flota pesquera

PAGINAS 50 a 57



Crónica de la filmación del ballet "Giselle", máxima creación de nuestra gran ballerina Alicia Alonso

PAGINAS 70 a 75

## ESTE NUMERO CONTIENE

EL DIA QUE SE VIOLARON TODAS LAS REGLAS DE VUELO	4
CAMPESINOS POR SIETE DIAS, <i>por Alberto Soler</i>	14
EL CICLON: DEL LLANO A LA SIERRA, <i>por González Bermejo</i>	20
ESLINDA, LA QUE ELIGIO EL DRAMA, <i>fotos Korda</i>	28
UNA SOLA PALABRA, <i>poema por Angel Augier</i>	30
LOS TIELES, <i>por Antonio Carpio</i>	32
REMEDIOS, <i>por José Lorenzo Fuentes</i>	36
DESPUES DE AQUELLA MADRUGADA CON FIDEL, <i>por Santiago Cardosa Arias</i>	50
JUVENTUD, FUTURO DEL DEPORTE, <i>por Manolo Alvarez</i>	58
GREGORIA SABE LEER, <i>por Jorge Onetti</i>	64
UNA FLOR PARA VIVIR, un cuento de <i>Baltasar Enero</i>	66
"GISELLE" (ALICIA ALONSO) PASA AL CINE, <i>por Alex Corbán</i>	70
EL CICLON EN ORIENTE: CUATRO HISTORIAS DE LA JUVENTUD, <i>por Víctor Casaus</i>	76
EXPOSICION ROBERTO SALAS: IMAGENES AFRO-CUBANAS, <i>por Raúl Palazuelos</i>	80

### ERRATA EN EL No. 19

La involuntaria inclusión de una letra erre (revolución en vez de evolución) cambió el sentido de una frase en nuestra edición pasada. La lamentable errata aparece en la página 69, en la entrevista con el señor Henri Albert uno de los delegados franceses al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. La transcripción correcta del pasaje aludido es como sigue:

—¿Considera usted conveniente una revolución en Francia? Y nos respondió ligeramente turbado:

—¿Una revolución?... No, por favor, una gran evolución...

Hay que ser prudentes...

## NUESTRA PORTADA



**HEROES DE LOS HELICOPTEROS: JOVENES QUE SALVARON CIENTOS DE VIDAS EN LA BATALLA DEL CICLON**

Reportaje en las páginas 4 a 13  
Fotos ROBERTO SALAS

*Salvando Vidas desde Helicópteros*

**EL DIA QUE SE  
VIOLARON  
TODAS LAS REGLAS  
DE VUELO**

Fotos ROBERTO SALAS





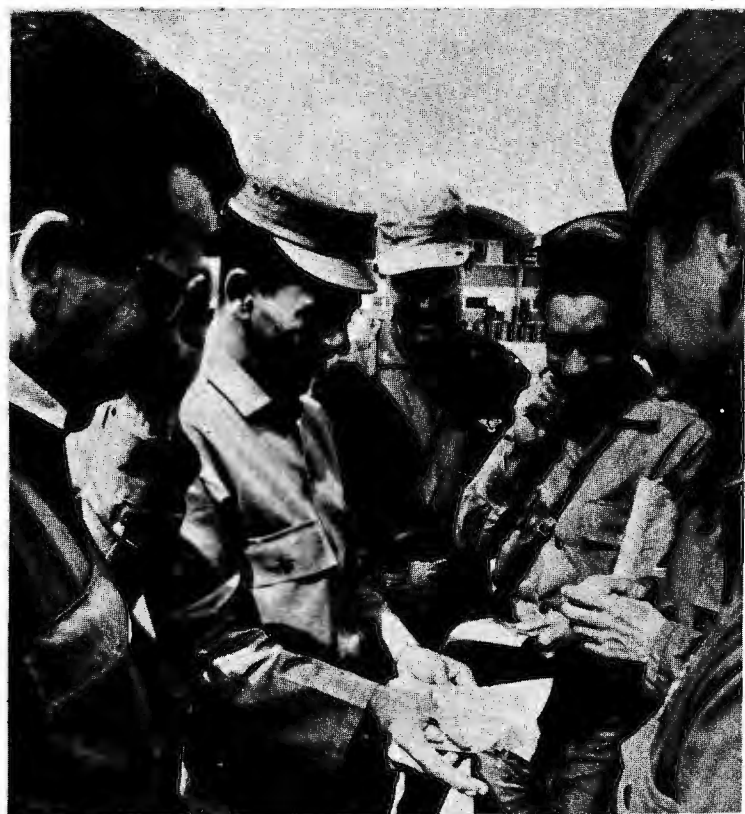


*En el campamento nadie quería quedarse . . .  
Algunos querían ir hasta en caballo: logramos saber que  
miles de niños, mujeres y hombres estaban a punto  
de ser arrastrados por los ríos. Salimos sin noticias exactas  
de dónde estaba el ciclón. Y ese día violamos todas  
las reglas de vuelo de helicópteros*

En aquellos días nadie quería quedarse en la Base. Cuando los helicópteros partieron hacia Oriente y Camagüey, muchos se quedaron algo tristes



No hubo un minuto de descanso. La tragedia era demasiado grande y tan pronto llegaban partían enseguida



Jóvenes de rostros risueños, verdaderos héroes que salvaron miles de vidas





Si heroica fue la labor de los pilotos, también los técnicos realizaron un trabajo extraordinario. Ciertamente se violaron las reglas de inspección en más de una oportunidad



*Aquello era tutearse con la muerte. Además de las pésimas condiciones de vuelo, las máquinas no descansaban. Por eso fue que se nos cayeron algunas máquinas. Pero también fue porque tuvimos que echarle gasolina con agua ¡Era la única que había en esos momentos!*



Ellos entienden —y así lo es— que la gloria es de todos: pilotos, técnicos, operadores de radio...



**A**LGUN DIA quizás usted pase por una de las bases aéreas enclavadas en la Isla. En cualquiera de ellas, desde la carretera, por encima de la cerca de alambre donde la posta le hará una mirada interrogativa, verá usted a un grupo de jóvenes charlando, leyendo en un libro; acaso haciendo un chiste de buen humor. Otros leerán una carta de la novia.

Pero también les verá junto a los helicópteros de fabricación soviética perfeccionando sus conocimientos de las potentes naves aéreas; o formando, con admirable disciplina, para jurar ante la bandera cubana.

Y seguramente no podrá imaginar por su modestia, por la sencillez en el hacer y el hablar, que estos jóvenes en su mayoría de rostros lampiños, de miradas inteligentes y acaso soñadoras, son verdaderos héroes de la Patria; los mismos que, escribiendo una hazaña sin precedentes en la historia mundial de los vuelos de helicópteros, penetraron con sus máquinas de grandes aspas en el mismo vórtice del huracán "Flora" para rescatar a miles de compatriotas atrapados por las inundaciones y los fuertes vientos del sexto ciclón de la temporada en el Mar Caribe.

Tendrá usted que sacarles las palabras de la boca. Y no por descortesía, algunos se encogerán de hombros o mirarán a lo lejos como queriendo restarle importancia a los heroicos y riesgosos episodios por ellos protagonizados. Ninguno querrá hablar de lo que él hizo. Si accede a su curiosidad, lo hará para relatar lo que hizo el Regimiento en pleno. Y es que ellos consideran —y así es— que la gloria es de todos: de pilotos, técnicos, operadores de radio, en fin, del personal de las distintas Bases.

#### *Relatos de una heroica hazaña*

**P**ARA el periodista no es fácil la obtención de testimonios personales de estos héroes que surcaron el huracanado espacio aéreo de las provincias orientales de la Isla durante los días 4, 5, 6, 7 y 8 del pasado mes de octubre, para poner a salvo a los damnificados del ciclón que dejó el impresionante saldo de más de mil muertos y la pérdida casi total de la producción agropecuaria, además de la destrucción de miles de hogares.

Y no es fácil porque la modestia de los verdaderos héroes se interpone; se interponen el encogimiento de hombros y la mirada hacia lo lejos... Mas, el periodista pide una "tregua"; no con poca habilidad —aquí no hay inmodestia— entabla "las negociaciones" del caso. Su sólido argumento, basado en la necesidad y el interés de CUBA de llevar a sus lectores (sobre todo a los del exterior) sus vívidos relatos de la Operación Rescate y Abastecimiento de Víveres y Medicinas a las Víctimas del "Flora", hace que los jóvenes pilotos y técnicos quiebren su postura de discreción ante el deber cumplido más allá de todas las barreras.

Ese día también es posible que usted se tope con el capitán Agustín Venero; o con el capitán



Estas mismas máquinas que hoy realizan "vuelos de prueba" se adentraron en el ciclón con vientos de hasta 80 kilómetros por hora. Algo insólito



*Bajamos una silla con el cable. Pero la señora tuvo miedo de subir con los once hijos. Dimos una vuelta y logramos posar una rueda sobre el techo, lo único que sobresalía de la casa. Así montaron. Y ella, llorosa, dijo:  
"A mi marido se lo llevó el río ..."*

Escenas como estas, donde se ve el central "Santa María", en Camagüey, inundado por los ríos, se reproducían en todas las zonas azotadas





René Otero; o con los tenientes Héctor Carmona, Reinaldo Mora, Policarpo Alvarez, que son pilotos. O con los técnicos, es decir, mecánicos Cosme del Peso y Alcides Chaveco. Será un pequeño grupo. Como al periodista, no le será a usted posible hablar con los cientos de sus compañeros, ni podrá visitar todas las bases aéreas en un mismo día. Pero bastará oír los dramáticos relatos del grupo que aquella mañana encontramos en la base "Adolfo Díaz Vázquez", en Playa de Baracoa, a unos pocos kilómetros de la capital cubana.

Cada uno hará un comentario, por separado lógicamente. Y en su libreta de notas usted apuntará lo mismo que nosotros:

—Salimos de La Habana el lunes, como a las once de la mañana, sin saber siquiera dónde estaba el ciclón. En el campamento nadie quería quedarse; algunos querían ir hasta a caballo. Las noticias que nos llegaban de Oriente y Camagüey eran terribles. Pese a las incommunicaciones logramos saber que miles de niños, mujeres y hombres estaban a punto de ser arrastrados por los ríos, permaneciendo muchos de ellos en el techo de las casas y en los árboles.

—Tuvimos que hacer escala en Cienfuegos. El rumbo caprichoso del ciclón nos tenía realmente desconcertados. Al amanecer del martes emprendimos el vuelo hacia Santa Clara, capital de Las Villas. Allí montaron con nosotros los comandantes Almeida, Curbelo y Torralba. Ya en esta provincia los vientos eran de 60 a 70 kilómetros por hora. Ello, unido a las fuertes lluvias, iniciaban nuestras dificultades de vuelo.

—Nuestro destino era Bayamo, fuertemente azotado por el huracán. La entrada a la provincia de Oriente, después de dejar atrás los aguaceros que caían sobre Camagüey, constituyó una verdadera prueba. Ese día se violaron todas las reglas de vuelo de los helicópteros. Prácticamente desorientados, nos vimos de pronto volando dentro del ciclón. El radiocompás y los demás instrumentos de navegación nos eran infieles. La visibilidad era cero; los vientos de más de 70 kilómetros por hora. Quienes en el mundo conocen sobre la técnica de los helicópteros, comprenderán enseguida que volar en estas condiciones es imposible. En cualquier tipo de helicópteros, de cualquier marca de fabricación.

—Perdidos, tratábamos de establecer contacto con las estaciones de radio o las bases militares de esa zona. Pero el ciclón había derribado casi todas las antenas, en unos casos, y en otros, todo el tendido eléctrico de la provincia de Oriente. Simplemente: estábamos metidos en un lío mayúsculo. En medio de las grandes nubes, de la espesa neblina y de los vientos huracanados, algunos compañeros se empeñaban en identificar algún punto conocido en la tierra. Un edificio, un árbol, cualquier cosa.

—Yo miré hacia abajo y vi un inmenso mar. "Es el Golfo de Guacanayabo", me dije jubilosamente, y así lo comuniqué a los demás compañeros del pelotón que había salido de La Habana. A base de cálculos humanos, fijamos un rumbo con aquel punto de referencia. Las potentes máquinas soviéticas obedecieron nuestro mando y enfilamos a Bayamo... ¡Cuál no sería nuestra sorpresa al vernos casi al norte de la provincia, a cientos de kilómetros de nuestro destino! Aquel "Golfo de Guacanayabo" que creía haber visto

era toda la zona de Bayamo y sus barrios inundados por los ríos desbordados. Era un verdadero mar.

#### *Rescatadas 4 mil personas*

**B**AYAMO recibió a los héroes en medio de copiosos aguaceros. Las ráfagas tenían velocidad de 80 kilómetros por hora. Los hombres que piloteaban las mismas máquinas que estuvieron en Playa Girón, el Escambray y otros puntos donde el enemigo trató de asomar la cabeza, habían salido airoso de aquella primera prueba contra la furia de los elementos atmosféricos. Mas la hazaña que acababan de realizar resultaba pálida, diríase insignificante, con lo que luego hicieron para salvar la vida —sólo en la zona de Bayamo— a más de cuatro mil personas campesinas.

—En Bayamo instalamos el centro de operaciones. Los compañeros de las otras bases aéreas se dirigieron a los demás puntos de la provincia de Oriente, y en Camagüey actuaban otras escuadrillas de helicópteros.

—Tan pronto llegamos a la Ciudad Monumento, violando nuevamente todas las reglas de vuelo, comenzamos nuestro trabajo de evacuar a los damnificados. ¿Narrar lo que vimos? ¿Hablar de las destrucciones? ¿De los cadáveres de compatriotas que veíamos desde el aire? ... Tendrá que hacer un libro, periodista. Somos hombres conocedores del peligro; testigos de hechos dramáticos. Y sin embargo, vi cuadros que me hicieron llorar ...

—Lo más triste era al llegar la noche. Sí; volábamos también de noche, bajo las lluvias, sin luces, con el aeropuerto sin un bombillo encendido en la pista, que nos sirviera de guía. Volábamos a base de cálculos humanos. Aún en la semioscuridad veíamos brazos, pedazos de trapos, o alguna camisa que se alzaban abajo en señal de auxilio. Los hombres, las mujeres y los niños, sobre los techos o los árboles, hacían señales. Digo que era triste porque a veces las máquinas ya regresaban con el máximo de carga. Los helicópteros sólo pueden transportar once personas, mas hubo viajes en que llevamos ¡32 personas!

—Aquello era tutearse con la muerte. Además de las pésimas condiciones de vuelo, las máquinas no descansaban. Y nosotros tampoco. Mire, los helicópteros necesitan cada cierto tiempo una inspección de sus piezas. Y esta inspección fue violada dos y tres veces. Y más. Por eso fue que se nos cayeron algunas máquinas. Pero también fue porque tuvimos necesidad de echarle gasolina con agua. ¡Era la única que había! A eso agréguele el exceso de carga. Pero por suerte, o por lo que usted quiera decir, nadie sufrió daño en las caídas, aunque en una de ellas una máquina conducía unos veinte niños. Así y todo, hay que decir que jamás hemos piloteado una máquina tan potente, tan segura y buena, como las máquinas soviéticas que esos días utilizamos.

#### *Un médico que no hablaba*

**R**ECUERDO el caso de Santa Rosa 6, un cuartón del municipio de Bayamo. De allí sacamos, extenuados por el hambre, con el miedo reflejado en los ojos, a treinta y cuatro niños y siete mayores. En una de las vueltas montamos a una señora

Los helicópteros de fabricación  
soviéticas, volando en medio  
del cielo  
huracanado, rescataron  
de la muerte a los campesinos  
atrapados por los ríos.  
Al llegar a lugar seguro,  
algunos damnificados besaron a  
los héroes del espacio

que estaba en estado de gestación. En pleno vuelo, la infeliz campesina comenzó a sentir los dolores del parto. Echaba sangre, que se confundía con el fango y el agua. Yo soy técnico, no médico ni partero. Y sin embargo, con otras mujeres que iban en el viaje, tuve que ayudar a venir al mundo a la criaturita. En verdad, estábamos cerca de la ciudad de Bayamo, y allí los médicos y enfermeras que nos esperaban hicieron el resto "del asunto"...

—Nosotros volamos sobre Cabezal del Cauto, un punto cerca del río que lleva ese nombre. En medio del dolor, de la tragedia, de los cadáveres de personas y animales, era admirable ver cómo trabajaban los médicos que el Gobierno envió enseguida a las zonas afectadas. Había un médico que no hablaba —pero qué mente! En ese lugar, además de atender a los heridos, organizó a la juventud; las brigadas de salvamento; todo lo hizo. Incluso ayudó a enterrar a siete campesinos ahogados, explicándoles a los demás por qué se tomaba aquella medida. Instaló un hospitalito, donde muchos se salvaron por su atención. Lo que me sorprendía es que no hablaba. Sólo daba orientaciones y trabajaba.

—¡Había que ver a las enfermeras, a esas muchachitas enfermeras que rompían su blusa para hacer vendas, mientras nosotros buscábamos en Bayamo las enviadas por el Gobierno! Había una que parecía un tren inyectando. Ellas mismas, con los campesinos, quemaban el ganado muerto para evitar que se propagara una epidemia. Yo prefiero que hable de ellas, mejor que de mí.

*"¡Qué duro fue aquello . . . !"*

**E**L periodista se ha concretado a tomar notas. Ellos insisten en no personificar los relatos.

—En uno de los lugares donde aterrizamos, en la zona del río Cauto, había una terrible peste a muerto . . . ¿Sabe? El olor a muerto de las personas es un olor peculiar. No es igual que el de los animales. Cuando veíamos los cadáveres flotando en el agua, o aprisionados junto a una cerca de alambre de púas, nos resultaba duro dejarlos allí, hinchados, con ese olor peculiar, terrible. Pero había que salvar primero a los vivos; a los niños y ancianos que al vernos se arrodillaban, nos besaban las manos, nos abrazaban fuertemente. Para ellos era algo divino vernos llegar después de tres y cuatro días encaramados en un árbol o un techo, sin probar un bocado de comida. ¡Sin comer nada!

—Salvamos a una familia que estaba completamente en cueros. Llevaban cuatro días sin comer. Les pregunté: "¿Por qué no mataron una vaca y se la comieron?" Y el más viejo del grupo, un campesino de ojos llorosos (a lo mejor





*... Miré hacia abajo, buscando un punto de orientación. Vi un inmenso mar y me dije: "Es el Golfo de Guacanayabo". Mas, comprobamos que aquel "mar" era toda la zona de Bayamo completamente inundada*

había perdido uno o más seres queridos) me contestó: "Bueno, es que no eran de nosotros. Esas vacas son de la Cooperativa".

—Tuvimos algunos problemas. No los técnicos. Hubo campesinos que no quisieron montar en la máquina, si además no montábamos al hijo, al padre, a la madre, al tío o cualquier otro familiar muerto, del que no querían zafarse. ¡Qué duro era aquello, periodista!

*Yo pensaba en los niños*

**A** medida que surgen los relatos se va dando cuenta uno de cómo al decir que estos pilotos y técnicos son héroes, realmente nos quedamos cortos en la expresión. Ahora habla uno que vio caer su helicóptero con 22 niños a bordo.

—Acababa de rescatar veintidós niños en Cauto Cristo. Venían con hambre, con frío. Llevaban cuatro días sobre una carreta, y muchos de ellos, los mayorcitos, no sabían el destino de sus padres. Como a un kilómetro del aeropuerto de Bayamo, sentí que el motor de la máquina se paró de pronto. Lo primero que hice fue pensar en los niños, en lo difícil que fue el rescatarlos. Ibamos a unos ciento cincuenta metros de altura. La máquina comenzó a descender y sentí algo por dentro, una sensación que no puedo describir y en la mente veía las caritas de los niños; oía sus llantos clamando por los padres. Por medio de la auto-rotación (planeando), pude hacer el aterrizaje forzoso. Al topar tierra, vi al compañero técnico que se había parado en la puerta, agarrado con ambos brazos, para evitar que los niños se salieran al hacer contacto la máquina. Hay que destacar su serenidad y su valor. Si no hace eso, algunos niños hubieran salido disparados por el fuerte choque.

—Yo volé en la zona de Holguín. Allí las condiciones de vuelo eran igualmente pésimas. Vimos muchos niños, de tres y cuatro años, que ya no lloraban; estaban deshidratados, al borde de la muerte. Había una zona, donde cerca de doscientas cincuenta personas llevaban cinco días sin comer. Al vernos volando sobre ellas, dejándoles caer alimentos y medicinas, no sabían qué hacer para demostrarnos su agradecimiento. ¡Se morían de hambre, más que de los azotes del ciclón!...

—En Mayarí, Sagua de Tánamo y otras ciudades, el panorama de destrucción y muerte era similar. Yo hice el primer contacto con estos pueblos. Tuve que salirme hacia el mar, ya que por las gruesas nubes y los fuertes vientos no podía volar sobre tierra. En realidad, quienes merecen esta entrevista son los compañeros de Cubana de Aviación y los compañeros pilotos de los aviones de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias. Volando en las mismas pésimas condiciones, hicieron un puente con sus aviones de La Habana a Oriente, para llevarnos el combustible de alto octanaje que usan las máquinas. También llevaron los primeros cargamentos de medicinas y víveres que luego nosotros lanzábamos a los campesinos.

*Llevado por el río*

**A**QUEL era el quinto o cuarto viaje que dábamos sobre el Cauto, de donde evacuamos a unos dos mil quinientos campesinos. Abajo vimos a una señora en medio del río, con once niños a su alrededor. Estaban en el techo de un bohío. Le bajamos una silla con el cable, pero la señora tenía miedo de montar. Entonces dimos una vuelta y posamos una rueda de la máquina sobre el techo. El técnico salió y fue montándolos uno a uno. La infeliz mujer nos dijo: "A mi marido se lo llevó el río"... El techo era lo único que sobresalía del río crecido.

—Para poder relatar todo lo que se vio hay que sentarse a hablar durante muchos días. Sólo el coraje, la disciplina y el valor de los campesinos orientados por el Partido Unido de la Revolución Socialista merecen un libro de cientos de páginas. Claro que algunos de ellos encontraron la muerte porque creyeron —debido a sus muchos años viviendo en el lugar sin que ocurriera nada parecido— que el agua no llegaría a sus casas enclavadas algunas en lugares altos.

—Volamos sobre la desembocadura del Cauto. Allí el agua lo arrasó todo. En el mar, donde desemboca el río, se veían muchos cadáveres. Jamás podré olvidar aquellas escenas de los tiburones comiéndose los cuerpos de los queridos compañeros del campo que hoy no aparecen entre las listas de los sepultados en los cementerios.

*Todo lo que se diga es poco*

**C**ON ese último relato —el más dramático para el periodista—, se termina la informal charla con los pilotos y técnicos de las máquinas aéreas de la base de Playa Baracoa. Dentro de poco tienen práctica de vuelos; nuevas clases para perfeccionar su técnica y sus conocimientos de los equipos de grandes aspas.

—Todo lo que le hemos dicho es poco —se despiden, refiriéndose a los cuantiosos daños ocasionados por el ciclón "Flora" en las provincias orientales de Cuba.

Mas, usted lector, de haber escuchado estos relatos, también tendría que decirse: "Todo lo que se diga de ellos, de su valor, de su pericia y su espíritu solidario por salvar vidas, será bien poco". Y tendrá que recordar las frases del comandante Fidel Castro en su informe al pueblo sobre el paso del sexto huracán por Oriente y Camagüey, que dijo de ellos: "Aquello a mí me recordaba cuando la invasión de Playa Girón, el espíritu de la Fuerza Aérea cuando la invasión de Playa Girón, el valor de los pilotos, el esfuerzo incansable de los mecánicos, que no descansaban un segundo cargando los equipos, reparando los equipos; la disposición de la gente; eso me recordaba a mí el aeropuerto de Bayamo, el trabajo de los helicópteros".





# CAMPESINOS POR SIETE DIAS

POR ALBERTO SOLER

FOTOS ORLANDO GARCIA

**E**N una larga nave, destinada al comedor de la Granja, fueron reuniéndose todos apenas terminaban sus labores en el campo. Los taburetes eran colocados junto a la pared, dejando el mayor espacio posible entre una fila y otra como es habitual en las fiestas campesinas. Poco a poco la gente comenzó a sentarse, entre comentarios y risas que no apagaban la expectación por lo que allí iba a ocurrir.

En algunos rostros estaba la huella del cansancio y aquí y allá una cabeza caía de pronto sobre el pecho como golpeada por el sueño y cuando se alzaba de nuevo se enfrentaba a la sorpresa de otros rostros compañeros que reían burlescamente en su turno.

Y de repente se hizo el silencio total. "Va a hablar el granjero Cipriano García", co-

mentó alguien en alta voz. Y este solo anuncio bastó para que todos los ojos convergieran hacia el centro del salón, por donde un campesino de cuerpo menudo y nerviosos ademanes ya avanzaba taburete en mano. Lo colocó en el piso con un exagerado cuidado que le dictaba la timidez y al fin subió a él, para utilizarlo a modo de tribuna.

Tras los aplausos habituales su voz se dejó escuchar:

—Compañeros trabajadores de la ciudad: igual que hace una semana les dimos la bienvenida, hoy estamos aquí para despedirnos de ustedes, después de verlos rendir un gran trabajo en esta Granja.

Los aplausos atronadores del público apagaron la voz del campesino. Ahora eran aplausos espontáneos, coreados por vivas y gritos que



*Terminada la semana de trabajo en la Granja, se desborda la alegría del cubano. Y mientras los compañeros llevan el ritmo con sus palmadas, hay hasta quien marca con sus pasos el ritmo afiebrado de una conga*





*Sin descuidar los cultivos ya programados, los trabajadores voluntarios siembran cerca de trece mil hectáreas del plan de emergencia. Así nuestra economía agrícola se recupera de los destrozos ocasionados por el ciclón "Flora"*



brotaban de todas las gargantas. Cuando el silencio se fue restableciendo, la voz de Cipriano García regresó velada por la emoción:

—Nosotros, durante esta semana, les enseñamos a ustedes cómo trabajar la tierra, pero ustedes nos han enseñado algo más importante aún:

cómo mantener la alegría en el trabajo. Noche a noche, con las fiestas que han improvisado después de todo un día de dura tarea, nos enseñaron que el trabajo puede ser provechoso y alegre.

¿Qué ocurrió ese día en la granja "Mártires del Moncada"? ¿Por qué se congrega-

ban allí aquellos hombres y mujeres? La razón era muy sencilla. Después de la catástrofe ocasionada en las provincias de Oriente y Camagüey por el ciclón "Flora", en todo el país se inició un vasto plan de siembras de emergencia —cultivos de ciclos cortos como el maíz, el boniato, el frijol y la calabaza— que con-

tarian con el aporte masivo de los trabajadores de la ciudad. En la provincia de Las Villas, por ejemplo, cada semana salían 5 000 brigadistas para el campo, con cuyo esfuerzo se cubriría un plan de siembras de 1 000 caballerías de tierra.

En la granja "Mártires del





*Están satisfechas y  
sonrientes. Han realizado  
una gran labor  
en la Granja*



Moncada" eran 300 los brigadistas que cada semana trabajan allí, junto a los granjeros, en las rudas tareas agrícolas. Obreros de la construcción, dependientes de comercio, empleados públicos, trabajadores en fin de las distintas ramas abandonan la ciudad durante una semana para aportar su esfuerzo a la agricultura. Y aunque la mayoría de ellos nunca había trabajado en el campo, el balance de sus tareas había sido en extremo positiva.

Y allí estaba Cipriano García para expresar en aquel acto la opinión de los granjeros sobre el trabajo de los compañeros de la ciudad.

—Tenemos que reconocer —dijo Cipriano— que el comportamiento de ustedes ha sido ejemplar. No vimos entre los 300 que uno solo estuviera sacándole el cuerpo al trabajo. Por el contrario nos conmovió el caso del compañero Rafael Medinilla, empleado de correos de la ciudad de Santa

Clara, que sufrió un mareo y hubo que llevarlo a un hospital. El médico le recomendó descanso y él sin embargo volvió aquí y concluyó su semana de trabajo agrícola.

Luego, durante el curso del acto, en una especie de emulación, se mencionó el nombre de otros trabajadores: Vidal Alvarez Pérez, "el que más boniato sembró"; Teresa Domínguez, empleada de la tienda "El Encanto" que fue la mujer que más tiempo dedicó al trabajo: once horas diarias; y Antonio Toledo, el que más se destacó en la siembra del tomate.

Y finalmente todos salieron al batey de la Granja, donde se congregaron para esperar el nuevo contingente de 300 trabajadores de la ciudad que vendrían a sustituirlos y a iniciar una nueva semana de trabajo junto a los granjeros.

Se había cumplido una jornada revolucionaria.

*"Ustedes nos han enseñado cómo mantener la alegría en el trabajo", dice el granjero Cipriano García a los trabajadores de la ciudad, al concluir la Semana de Trabajo Agrícola*

**El Ciclón**

# DEL LLANO

Por **GONZALEZ BERMEJO**

Fotos **R. COLLADO, P. FERNANDEZ y PRENSA LATINA**

**E**L periodista González Bermejo recorrió durante dos semanas las regiones más duramente afectadas por el ciclón en la provincia de Oriente, en las dramáticas jornadas en que junto con los primeros auxilios a las víctimas, se iniciaba la reconstrucción y el pueblo oriental probaba su recio temple, su vigoroso aliento. Estos breves reportajes, vividos en aquellos días y escritos allí mismo, son exclusivos para la Revista CUBA por gentileza de Prensa Latina.

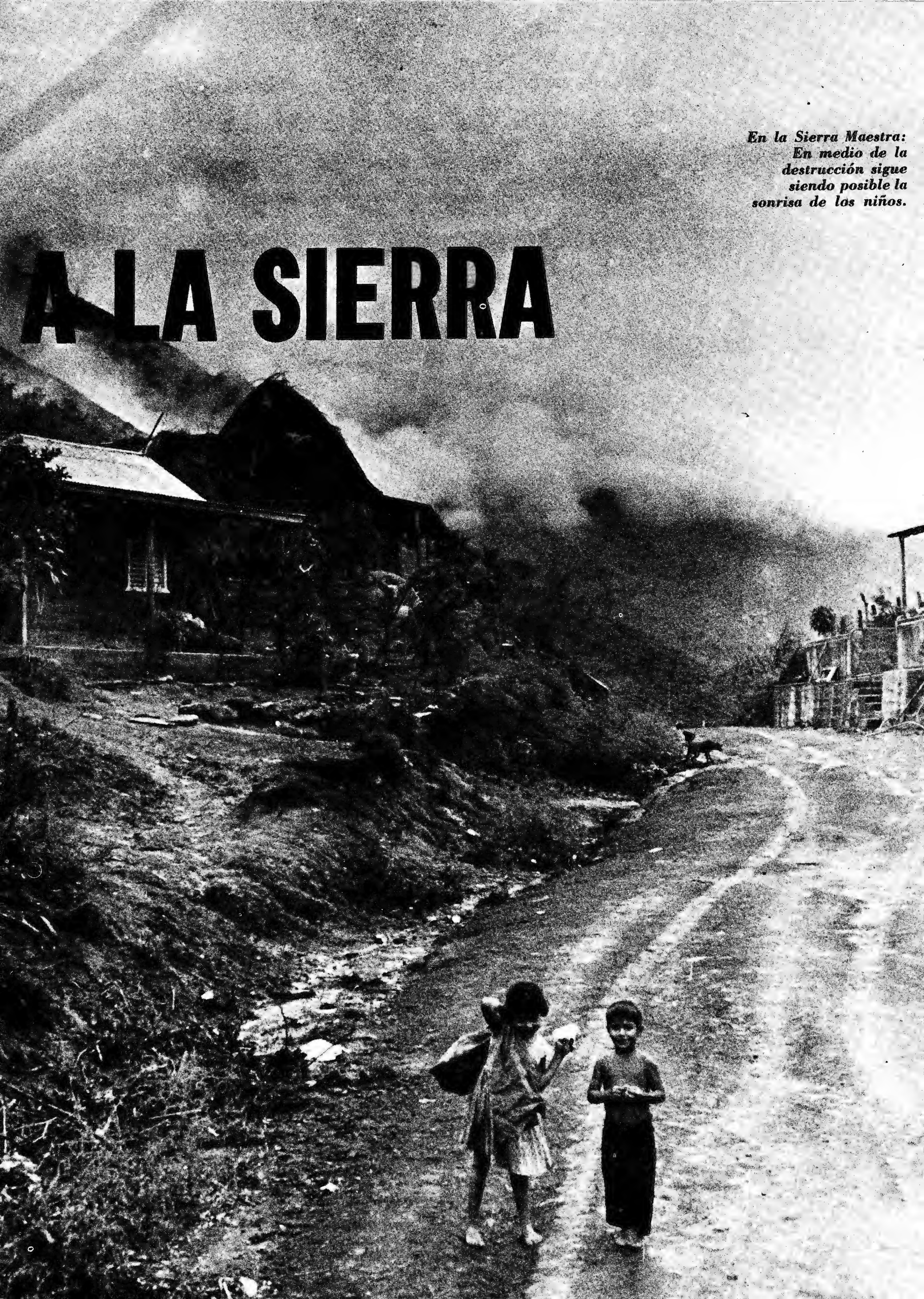
*Camino a Río Cristo:  
Las tareas de  
reconstrucción se  
iniciaron en cuanto el  
huracán abandonó  
la Isla*





*En la Sierra Maestra:  
En medio de la  
destrucción sigue  
siendo posible la  
sonrisa de los niños.*

# A LA SIERRA







**Fueron horas de angustia y horror. Donde la solidaridad del hombre se impuso a la muerte**

**F**ANGO. El fango lo ha invadido todo. Las calles, las casas, hasta las copas de los árboles. Es una masa viscosa, pestilente, sobrevolada por una niebla de mosquitos, que se ha metido en todas partes. En las casas alcanza la altura de casi un metro; en las calles forma verdaderas lomas cruzadas por troncos, piedras y vegetación, arrastrados por el río. Sobre las que fueron aceras se secan al sol violento camas, sillas, un tocadiscos, aquella máquina de coser. Cauto Embarcadero es un pueblo semi-enterrado en el fango, recorrido por un hálito de desolación, de cosa muerta.

Un hombre, enterrado en el lodo hasta la rodilla, limpia su casa con un cubo. Me da detalles de la tragedia:

—El río nos traicionó. Nunca se había visto esto. Dos días estuvo soplando duro; el río traía agüitas nuevas, pero no era para alarmarse. Nunca se había visto esto.

El domingo 6 de octubre fue el día culminante. El ciclón giraba con morosidad en el Golfo de Guacanayabo, a 20 kilómetros de Embarcadero e impedía el desagüe del río Cauto. Las aguas crecieron por el sur y cerraron una salida del pueblo apostado a los lados de una calle larga. Quedaba otra salida: hacia Bayamo.

—Serían las siete de la mañana. Hombres, mujeres y niños, sin tiempo de coger nada, buscamos salir del pueblo.

No dispusieron ni de media hora para hacerlo. El río bloqueó también la otra salida y el pueblo entero quedó bajo las aguas.

Los que tuvieron tiempo escaparon. Otros se aferraron a cualquier cosa: una mata, un tronco que pasaba impulsado por la corriente, el techo desprendido de una casa. Otros se ahogaron. Silverio Aguirre perdió a una hermana:

—Llegábamos a la salida del pueblo y ya nos creíamos salvados, cuando un golpe de agua se llevó a mi hermana. No pude hacer nada. Alcancé a tirarle un pantalón para que lo cogiera. Fue inútil. La corriente se la llevó. Alcanzó a mirarme y gritaba. El río se la llevó. No pude hacer nada.

Ayer enterraron el último cadáver; 22 en total. Siete desaparecidos. Por eso hay tantas historias dolorosas en Embarcadero, cuyos mil trescientos habitantes se conocían de toda la vida.

Aurora Hernández, propietaria de una de las siete tiendas del pueblo, perdió a dos sobrinas, su hermana y tres primos. Dice:

—Estoy destrozada... me he quedado desnuíta y con tanto dolor...

Por la mitad de la calle ruedan, roncando, los tractores. Están sacando el fango fuera del pueblo. No son los primeros trabajos. A los dos días del desastre, un helicóptero trajo una brigada de tres estudiantes de la Escuela de Instrucción Revolucionaria de Siboney. De esto hace cinco días.

Jorge Limia, que integra la brigada, me dice:

—Cuando llegamos esto estaba aún más desolado. Todo olía a podrido. No había un solo hombre.

Ellos iniciaron la tarea de limpieza, quemaron más de 500 reses muertas y enterraron algunos cadáveres. Conquistaron en el momento de mayor devastación y soledad un lugar para el hombre, donde la Naturaleza pretendía arrasarlo todo.

Con su drama a cuestas, los primeros pobladores encontraron, a su regreso, un principio de esperanza. Después vino lo demás. Ochenta zapadores del Ejército llegaron al lugar para combatir el fango. Allí están sacándolo a paletadas de las 280 casas del pueblo. Los pobladores, refugiados en Bayamo, vienen por la mañana a colaborar y regresan por las tardes.

Y también llegaron las brigadas sanitarias para vacunar a los que faltan. Y la gente que hace de comer a los que trabajan. Y comisiones de la Junta de Coordinación, Ejecución e Inspección y el Partido Unido de la Revolución Socialista, que están levantando el censo de víctimas y daños.

Es Antonio Fernández, un tendero, el que habla. Está sin camisa. Empuña una escoba y limpia su casa:

—Se ha hecho mucho pero todavía no comprendemos del todo a la Naturaleza. Algún día será. Lo malo es que esto ha sido general y ha perjudicado mucho. Si hubiéramos sido nosotros solos, no importaba.

Al panadero Elpidio Heredia tampoco lo abandona la confianza:

—Aquí no se puede echar para atrás, p' delante siempre, porque si nos acobardamos, entonces sí es malo.

Y Mabel García, enfangada de pies a cabeza, explica la razón de esta creciente esperanza:

—Estamos vivos por el Gobierno que tenemos. Si no nos hubieran atendido como nos atendieron en los hospitales de Bayamo; si los helicópteros no hubieran salvado a los que estuvieron cinco y seis días en los árboles, hubiéramos muerto casi todos. Fuera el gobierno de Batista y no quedaba uno.

Mabel conoce el comunicado de Fidel Castro:

—Fidel dijo que nos ayudará y cuando él lo dice es que así será. Hay gente que se aferra a sus bienes y no comprende que ahora tenemos un Gobierno que se preocupa, vamos a decir, por el bien común.

Si a uno le corre algo por las venas, tiene que irse de Cauto Embarcadero acongojado. Como un fantasma, la muerte parece seguir rondando todo aquello. Pero allí ha vuelto a poner su planta el hombre. Y con él, el trabajo. Más allá del fango, más allá de la muerte, revive la esperanza. Una terca, persistente, invencible esperanza. Que allí, con su dulce calor, va ganando el corazón de los hombres.

**El Ciclón**



# CAUTO EMBARCADERO

*Fango, dolor y esperanza*



*El fango es una presencia  
pestilente e ineludible en  
Cauto Embarcadero.  
Los zapadores del Ejército  
Rebelde comienzan  
las labores de limpieza*



*Como un fantasma,  
la muerte parece  
esperar rondando todo  
aquello*



*Una montaña de  
piedras, palmas, tierra  
y sangre, sepultó  
a Pinalito*

## **EN LA SIERRA MAESTRA** *los hombres no se derrumbaron*

**El Ciclón**

*El derrumbe arrancó  
de su cauce a las  
aguas. Una represa  
natural desvía el río  
hacia la ladera opuesta*





**N**O es fácil llegar a Pinalito. El jeep rezonga en las cuestas, se inclina sobre el abismo, jadea, vuelve a subir. Uno se pregunta cómo hicieron los primeros días para llevar auxilio a la zona los hombres del Ejército Rebelde. Con uno de ellos venimos. Es el comandante Angel Frías. Campesino, cuatro balazos en el cuerpo y esa modestia altiva de los hombres de la sierra. Estamos en lo alto de una loma, rodeados del paisaje imponente de la Sierra Maestra. Dice Frías:

—Fijese, el barrio estaba allá abajo, entre las dos montañas, junto al río que va por las hondonadas. Desde el pico de la loma vino el derrumbe, tapó el pueblo y desvió el cauce de las aguas.

Los hombres de la Sierra no alcanzan a explicárselo. Hasta donde conocen nunca había sucedido esto. Dicen que primero se sintió una explosión tremenda, “como de muchos truenos juntos”. Después algo comenzó a caer retumbando montaña abajo. Y Pinalito, un caserío con 40 viviendas, fue tapado por una montaña de piedras, palmas, tierra y sangre. Bajo aquel enorme túmulo hay ocho cadáveres. Hombres y mujeres de la Sierra, a la Sierra unidos para siempre.

En Guisa, cerca de allí, un hombre que vivió aquello me lo explica. Está en la granja del pueblo “Capitán Orestes Acosta” donde fueron evacuados los 160 sobrevivientes de Pinalito. Se llama Rogelio Leiva. Allí murió su mujer de 21 años y su hijo de 15 meses. Pudo salvar a otros tres. Dice:

—Veníamos corriendo juntos. Ella traía al más pequeño. Yo a los otros tres. Ella cayó y los tapó la tierra. No sé cómo nosotros estamos vivos.

Pudo haber muerto más gente en Pinalito. Pero cuando se produjo el derrumbe (a eso de las tres de la tarde) “había escampado después de muchos días de lluvia y todo el mundo, alegre, salió a ver el sol y los estragos que había hecho el río”.

Acostumbrados a tratar con la rudeza de la Sierra, los hombres se aprestan a volver a lo suyo. Lluve —otra vez llueve— sobre la amplia nave del refugio. Antenor González, un curtido guajiro cincuentón, tiene una azada en la mano:

—Dígame ¿qué hago yo aquí? Ayudo cuanto puedo, pero no es lo mismo.

Antenor tenía sus maticas de café. Cuatro años tarda en producir. Y cuatro años las cuidó Antenor esperando su fruto. Fueron arrancadas, golpeadas, muertas por el derrumbe. Pero el hombre de la sierra dice:

—Quiero ir a plantar café. Sé que el Gobierno va a poner algo de su parte y yo pondré de la mía, para salir adelante.

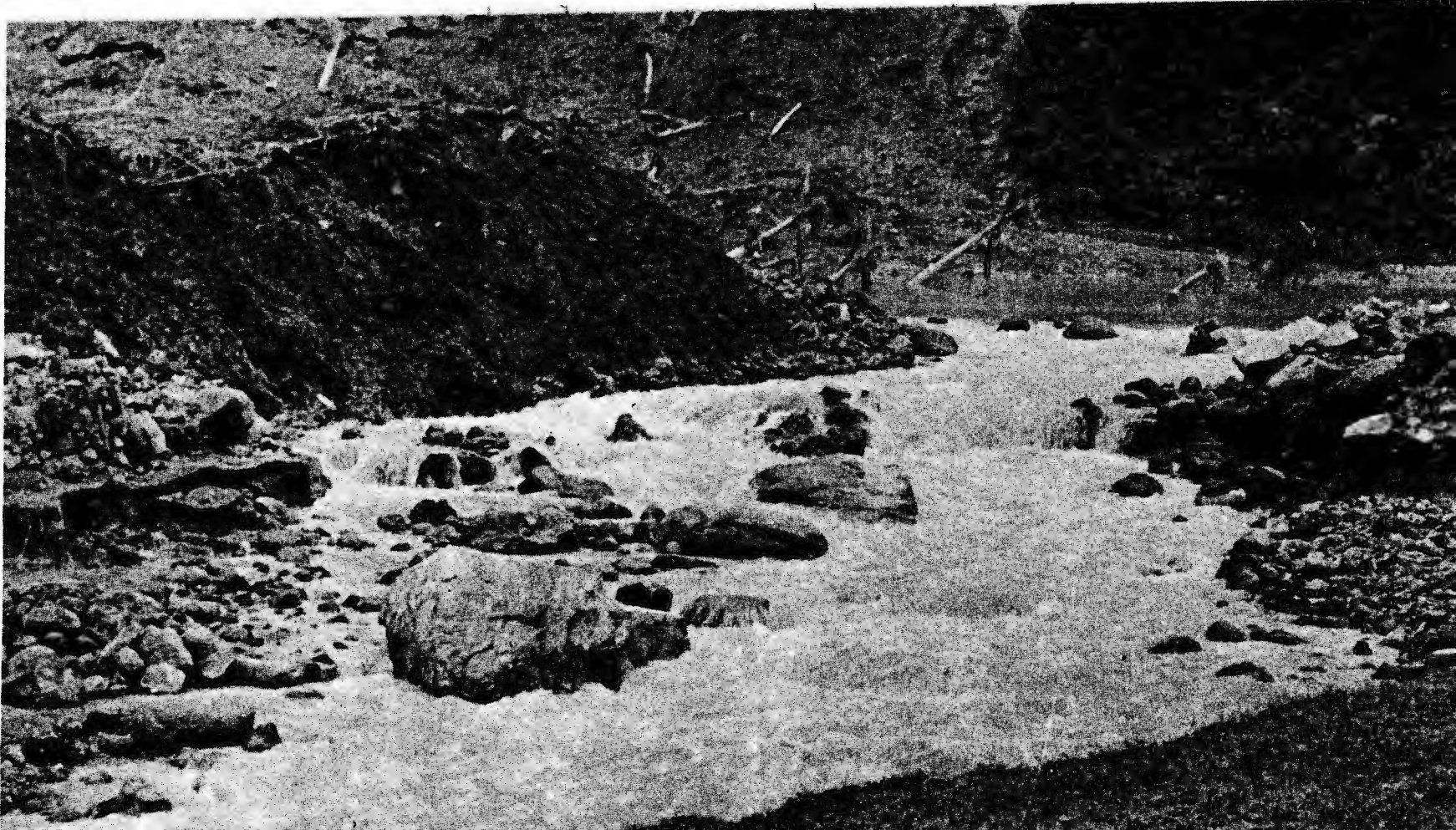
A Antenor se le cayó la mujer al río:

—Cuando vi a mi compañera en el agua me tiré y la cogí del pelo. No sé nadar muy bien, pero me dije “pa’que se vaya ella, nos vamos los dos”. Pero aquí nos tiene. Es lo principal. Saldremos adelante.

No sólo Antenor, todos los refugiados tienen gratitud por la Brigada de obreros de la construcción que recogía café en la zona. Los ayudaron mucho y salvaron muchas vidas. Y por los sanitarios que atendieron a los heridos, allí mismo. Y por los rebeldes que roturando caminos llevaron medicinas y alimentos. Los campesinos ya no los veían llegar barbudos, como antes; no venían a pie, sino en tractores y camiones soviéticos. Pero era la misma cosa. Junto a los campesinos llegaron al poder y desde el poder volvían a los campesinos. Cuando la desgracia arreciaba.

Miro al comandante Frías, hay una firme confianza en su rostro cuando dice:

—Ellos valieron mucho en la insurrección. Esté seguro que en este momento difícil los hombres de la sierra no abandonarán su puesto.



# El Ciclón





# TELEGRAFO DE BAYAMO

*donde se cruzan la angustia y su respuesta*

"**D**ESESPERADOS por recibir noticias de ustedes. Contesten urgente". "Acá todos bien. Cariños". "Gran alegría saberlos bien. Besos". Son los telegramas más frecuentes. En el centro telegráfico de Bayamo también se sintieron los efectos del ciclón. De 600 telegramas diarios que se enviaban normalmente, han pasado desde el día 7 de octubre a transmitir seis, siete, ocho mil. Por eso allí se trabaja día y noche. Sin horario. Hay empleados que no se despegan de los teletipos durante 12 y 15 horas. Sin que nadie se lo pida; porque hay que hacerlo, simplemente.

Belkis Pérez Fajardo, por ejemplo, pese a su avanzado estado de gravidez, es de las más destacadas en el trabajo. El picoteo nervioso del Morse y el estruendo simultáneo de los teletipos y las máquinas de escribir, apenas nos deja hablar. En su mesa de trabajo, un montón de telegramas la aguarda. Dice sonriendo:

—Ya usted ve, el "Flora" ha traído también esta inundación de telegramas...

Belkis es obrera de vanguardia. Hace cinco meses consecutivos que obtiene esa distinción. Le pregunto por qué se esfuerza tanto:

—Es muy sencillo: porque siempre trato de dar el mejor servicio al pueblo.

Y más en estas circunstancias, en estas horas de ansiedad, de separaciones, de búsquedas, de luto. Recuerda algunos mensajes patéticos:

"Estoy solo, 28 de mi familia se han ahogado. Me siento mal."

O aquel otro:

"Tu hermana ahogada con toda la familia. En total 16."

Belkis me mira largamente. En su voz hay pesadumbre cuando dice:

—Cada telegrama que comunica una desgracia lo sufrimos como si lo recibiéramos nosotros.

El segundo jefe, Publio Santana, resume:

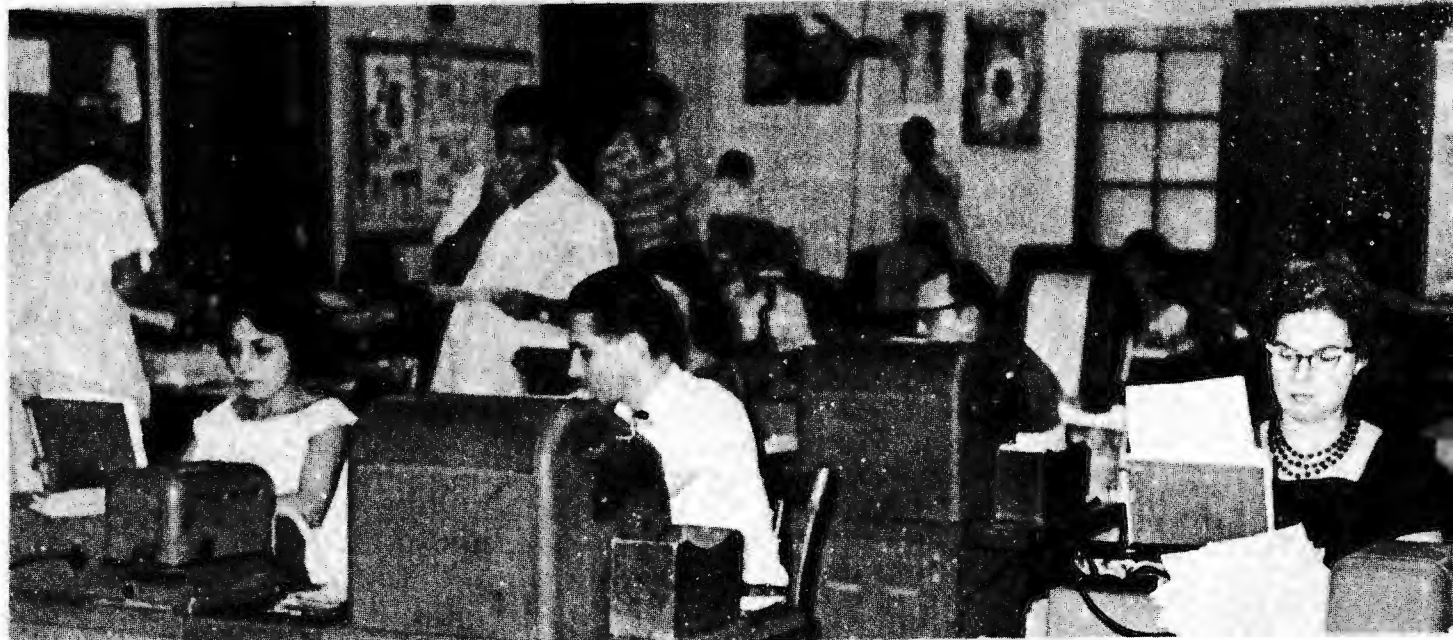
—Esta entrega al trabajo que usted ve se explica porque hay sensibilidad humana en los compañeros, porque hay conciencia, amor a sus semejantes.

El ejemplo viene de arriba. Al centro telegráfico de Bayamo llegó una tarde el comandante Faure Chomón, ministro de Comunicaciones. Venía descalzo, con el uniforme empapado, casi irreconocible. Se había unido en Camagüey a las brigadas de reparación de líneas. Había atravesado a pie 16 kilómetros bloqueados de la carretera de Cacocum a Holguín, cruzando cañadas, haciendo lo que había que hacer. Cuando llegó a Bayamo los troncos centrales de las líneas estaban restablecidos.

Y ese sentido de responsabilidad va desde el Ministro hasta los mensajeros. Aquí está, por ejemplo, Miguel Rivero Reyes. El huracán lo sorprendió recogiendo café cerca de Bayamo. Cuando fue a buscar comida para sus compañeros aislados, tuvo que esquivar el derrumbe de una loma y en la caída quedó clavado en una mata. Tiene dos costillas rotas. Después de 44 días de recoger café ("uno menos de la meta" —dice lamentándose—) llegó a Bayamo herido. Pero al otro día acudió a su centro de trabajo.

Pese a la oposición de sus jefes, Miguel salió a repartir telegramas. En su bicicleta, como siempre. Y el primer día repartió más que los otros ocho mensajeros juntos, que también trabajan duro.

"Acá todos bien", "Juan se ahogó", "Ansiamos noticias de allí". Son pocas palabras; pero tras ellas se adivina la angustia, el alivio, la tensa espera. En el centro telegráfico de Bayamo, con ritmo frenético, siguen sonando las máquinas. Tras ellas hay hombres y mujeres del pueblo con el corazón bien puesto.



*Entre el dolor y la espera: los telegrafistas de Bayamo*



# Eslinda *la que eligió el drama.*

**S**I que es muy joven. Nació en Santa Clara hace 19 años. Mientras ella estudiaba el bachillerato, los hombres que liberarían a Cuba luchaban en Sierra Maestra. Tenía 14 años cuando la Revolución alumbró la Isla "y aquello fue como nacer otra vez". Se llama Eslinda Núñez y desde muy pequeña, desde que aprendió a andar, tenía una ilusión máxima: actuar en el teatro, participar de su magia. Le gustaba tanto ser actriz que le parecía fácil, le parecía que bastaría con ponerse a hacerlo. Sin embargo, ahora dice:

—Yo estaba convencida que era una "actriz de nacimiento" y que bastaba, con atreverse. Pero cuando empecé a estudiar el oficio dramático se me presentó en su verdadero aspecto: fascinador, pero difícilísimo. Nunca se concluye de aprenderlo; siempre queda algo más y algo más...

Eslinda —de ojos muy abiertos que parecen interrogar constantemente— estudia arte teatral desde hace tres años. Primero en el Teatro Estudio con el grupo de Julio Mata, después en el conjunto de Teatro Musical de Arau. Aclara el matiz exacto de su vocación:

—Quiero ser actriz dramática, no de comedia. No me atrae el teatro ligero, sino el drama, los personajes decididamente dramáticos.

Ahora, Eslinda forma parte del grupo profesional de Teatro Rita Montaner. Trabaja en él, sigue estudiando. Se alegra para concluir: —Están esperando que surja un papel, un personaje femenino que me calce. Tengo la esperanza que muy pronto aparecerá ese papel y entonces sí tendré un trabajo de responsabilidad. Y será difícil, porque en teatro todo es difícil.

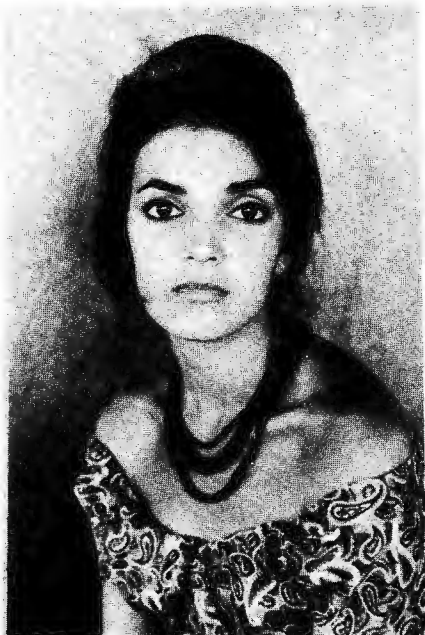





Dice Eslinda: "Ser actriz es más difícil de lo que creí"



"No me atrae el teatro ligero, sino el drama. Estudio mientras espero encarnar una heroína dramática"





Don't  
trouble  
CUBA!



ΜΗ  
3 ΜΟΔΟΥ  
ΚΥΔΟ!

# UNA SOLA PALABRA

Por ANGEL AUGIER

*En todos los idiomas una sola palabra  
estallando en los gritos,  
inundando las calles del sol o de la niebla,  
ardiente recorriendo toda la geografía.  
Una sola palabra de clamor y de llama  
instalada en todos los cielos  
como una estrella de candente azúcar,  
una sola, querida palabra:  
Cuba.*

*Las voces la levantan, y los brazos, y el viento,  
y los pueblos se miran en ella y marchan adelante  
en nueva luz envueltos.  
Gritan Cuba, y ya la sangre es una sola,  
la misma sangre combatiente,  
la mía, la de aquel, la de todos los hombres,  
frente al mismo enemigo del bien y del futuro.  
Es la misma que cae al disparo del odio  
en cualquier parte,  
la sangre que se anuda a una sola palabra:  
Cuba.*

*Desde aquí, con el rifle y la mirada insomnes  
os gritamos a todos, oh pueblos,  
oh hermanos, dispersa sangre nuestra,  
os gritamos otra palabra única  
que brota y salta hasta vosotros  
como de vena inagotable:  
es la palabra gracias  
que al sol pleno de Cuba resplandece  
y lleva entre la espuma de sus olas  
el firme ¡Venceremos! miliciano  
y la sonrisa de los combatientes.*



PELA  
Independencia  
de CUBA!  
PELA  
PAZ!





Руки  
зетъ від  
Куду!

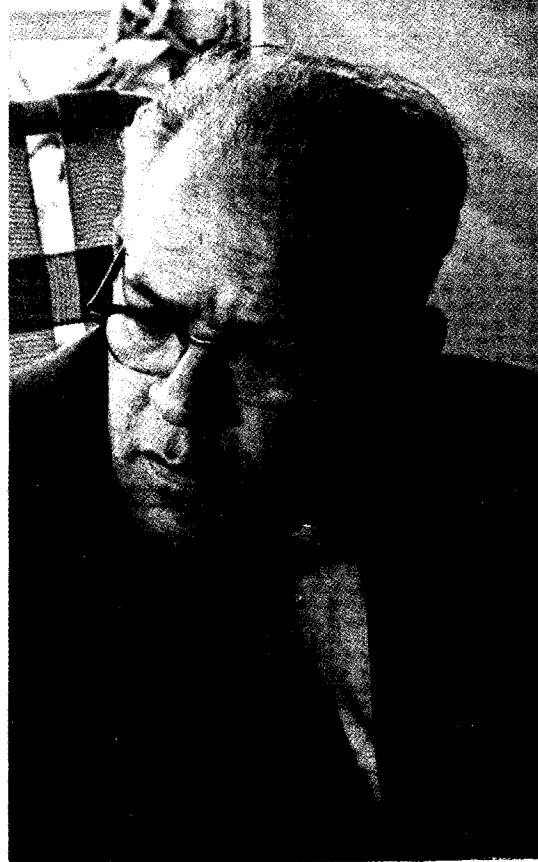
Este reciente poema de Angel Augier, pertenece al libro "Breve Antología", que acaba de aparecer editado por la Universidad Central de Las Villas.



# LOS TIE LES

## Una familia de músicos

Por ANTONIO CARPIO  
Fotos MIGUEL TORRAS



*Evelio Tielles (padre) echa un vistazo sobre su pasado y reflexiona que no ha luchado en vano*

**D**E la Unión Soviética llegaron recientemente, para pasar sus vacaciones en La Habana, dos jóvenes artistas cubanos de sólida raigambre musical, hechos al estudio y a la disciplina, para quienes el talento —que sin duda tienen— se compone en gran parte de esfuerzo y voluntad. Son ellos Evelio y Cecilio Tielles, violinista y pianista, respectivamente.

### El Tronco

Evelio Tielles, padre, nació en 1904, dos años después de estrenada la nueva república del Caribe, en Pedro Betancourt, Matanzas.

A los 12 años entró de saxofonista en la banda municipal. Sus amigos y compañeros de juegos y escuela tratarían alguna vez de distraerle cuando, en las noches de jueves y domingos, la banda ofrecía retreta en la glorieta del parque.

Eso era todo un acontecimiento. Las muchachas daban la vuelta a la plaza en una dirección, y los muchachos en otra. De esta manera cambiaban risitas y saludos. De repente un joven saltaba a la corriente contraria, aprovechando una coyuntura, y así tenían lugar algunos escarceos amorosos.

Pero Evelio Tielles tocaba el saxofón muy seriamente, con tanta seriedad que cuando hizo falta un violinista, bendijo la oportunidad. Se encargó el instrumento a La Habana (no era, sin duda, un Stradivarius) y un buen día el saxofonista comenzó a rasgar las cuerdas del violín. Desde entonces prefirió y se mantuvo fiel al instrumento llamado "Rey de la Orquesta".

Pasa a la ciudad de Matanzas, donde también se adscribe a la banda municipal, prosigue sus estudios y dedica todo su tiempo disponible al violín. Luego, cuando



termina la primaria, continúa con el bachillerato... y por supuesto, el violín.

Peró los tiempos son difíciles y Evelio Tieleles tiene que trabajar. Se incorpora, por consiguiente, a una danzonera, donde toca... y sigue estudiando, hasta que se gradúa de bachiller en 1924.

Por esta fecha viene a La Habana. Pien-

sa hacerse dentista y para sufragar sus gastos toca el violín en el cine Oriente, "uno de los más malos de la época", según sus palabras.

Entonces el cine era silente. Había que amenizar los entreactos y entretener al respetable público antes del comienzo de la función, y sosegar a los impacientes. También toca en cabarets, de manera que siempre estudia y trabaja.

En 1926 empeña el violín para pagar la matrícula universitaria, muy alta para sus recursos. Cuando se gradúa, en 1928, compra otro instrumento, que estrena casi con el título.

A partir de aquí empieza el reverso de la medalla: el joven violinista que tocaba en cualquier parte para pagarse los estudios, ahora transformado en profesional, aprovecha los beneficios que le reporta su



*Karelia Escalante, esposa de Evelio Tieleles (hijo) trata de interpretar una partitura moderna a primera vista. La auxilian su marido y el joven pianista Cecilio Tieleles*



*Evelio Tiele (hijo) con el instrumento favorito del padre, que también es el suyo; todavía no posee un Stradivarius, pero confía en tenerlo algún día. Ahora lo vemos concentrado en el instrumento llamado con justicia "el rey de la orquesta"*





nueva actividad para sufragar los gastos de sus estudios de violín, que emprende metódica y seriamente, como todo lo suyo.

En 1935 se interesa en la composición. Escribe su primera pieza en 1937. Como un verdadero autodidacta sigue trabajando y estudiando, y si experimenta alguna desviación se debe a sus actividades revolucionarias, a las que se encuentra vinculado desde joven.

## Las Ramas

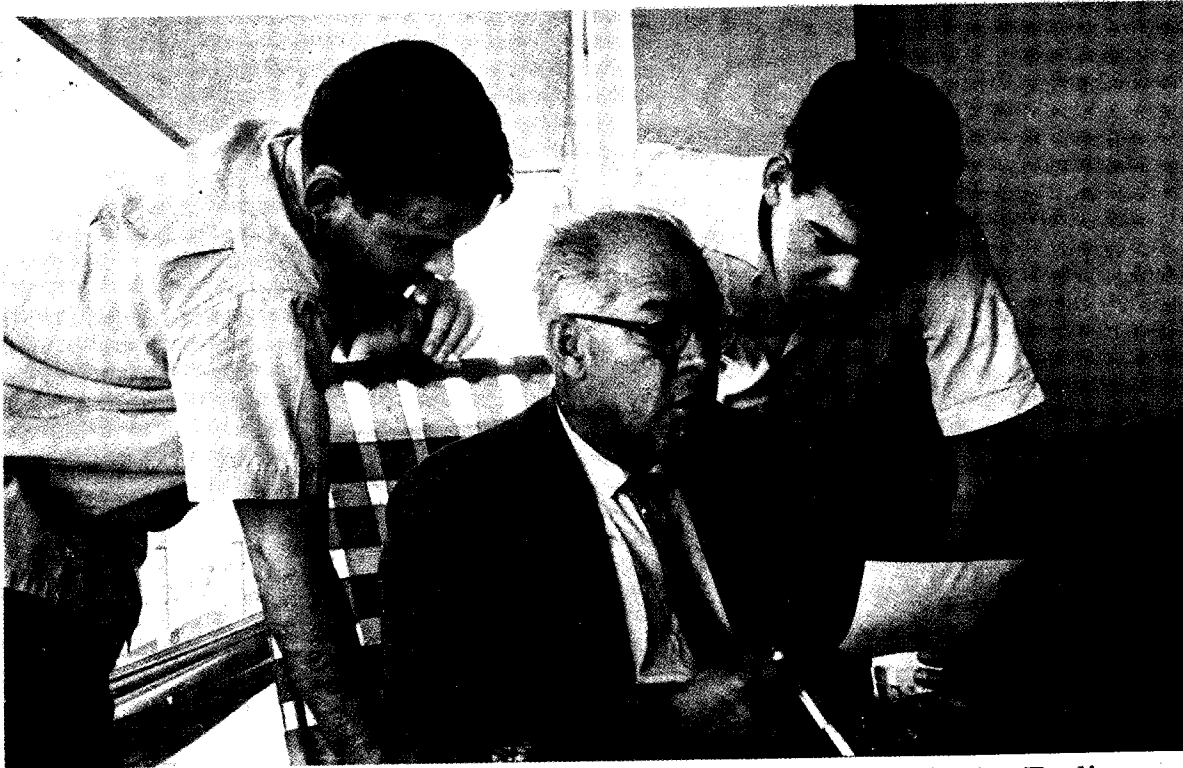
Dice el refrán popular: "de tal palo tal astilla". Por algo lo dice. De su primer matrimonio, Evelio Tieleles tiene un hijo, Evelio Moisés, que parece disponer de excelentes facultades vocales. Del segundo tiene tres: Evelio Agustín, Cecilio y Digna. Los dos primeros se inclinan decididamente a la música. En cuanto a la muchacha, también recibe instrucción musical, aunque no revela una afición muy particular.

Si alguien tenía en Cuba, antes de la Revolución, hijos dotados para cualquier actividad, debía por fuerza enviarlos al extranjero si quería que brillaran en su ejercicio. Aquí estaban cerrados todos los caminos.

Evelio Tieleles así lo comprendió y cuando Evelio Agustín y Cecilio tenían respectivamente 10 y 9 años, los envió a París. Acompañándolos iba la madre, Digna Ferrer, y la hermana.

De este modo empezó para los jóvenes Evelio (violín) y Cecilio (piano) un largo itinerario de sinsabores y estudios, y también de hondas alegrías. En el Conservatorio de París no todo fue color de rosa, y en cuanto a las bellezas de la Ciudad Luz, no siempre pudieron gozarlas.

Con algunos intervalos en Cuba, la experiencia de París duró hasta 1957 en que ambos consiguieron becas para continuar sus estudios en Moscú. Dichos estudios terminaron ahora, pero faltan tres años de perfeccionamiento.



—¿Qué piensan hacer ustedes cuando vuelvan? —preguntamos. La respuesta es clara y firme:

—Pensamos enseñar... y tocar.

## Los Frutos

Evelio Agustín Tieleles se casó en Moscú con la joven cubana Karelia Escalante, también pianista, y tienen un travieso pequeño llamado Evelio, como el padre y el abuelo. ¿Será este nuevo retoño, también, un talento musical? Tiene a su favor un factor determinante, el medio, y además, una gran curiosidad.

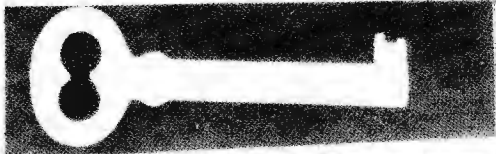
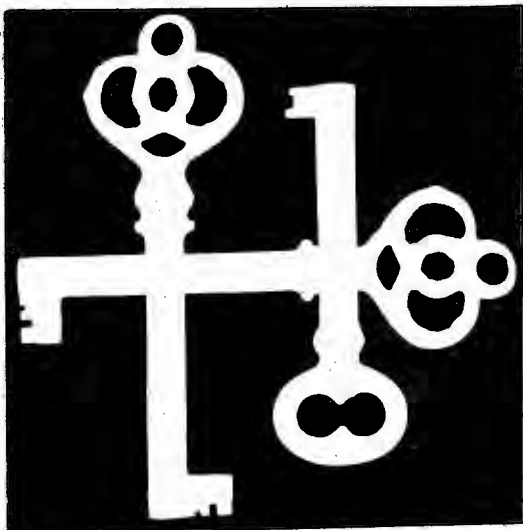
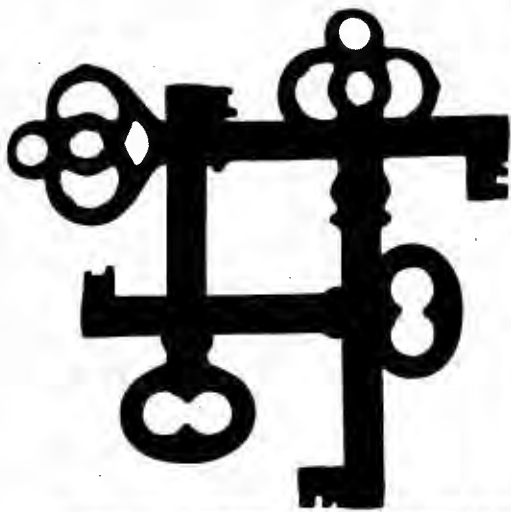
Al llegar a Cuba, Evelio y Cecilio Tieleles se presentaron al público en el salón de actos de La Casa de las Américas, y posteriormente en el Teatro Amadeo Roldán, donde ofrecieron un interesante recital de violín y piano, compartido con Karelia. Evelio y Karelia interpretaron a Bach, Leclair y Schumann, mientras Cecilio tocaba a Beethoven, Liszt y Schedrin, con extraordinaria madurez para sus años. Los más entendidos auguran un brillante porvenir a estos artistas. De momento el árbol está florecido. Ya vendrán los frutos.

Evelio Tieleles (padre) es un hombre que no descansa, y ahora está trabajando en la musicalización de "Hierba Hedionda", pieza teatral del comediógrafo cubano Paco Alfonso, que trata de los prejuicios raciales. Pero hay una meta más ambiciosa, en la que estos empeños son únicamente preparativos: Tieleles quiere componer la música de "Yari-Yari Mama Olúa", obra dramático-musical del mismo autor, que hace 14 años mereció los honores de la crítica y todavía sigue esperando que alguien se atreva a montarla.

—Llevo tres años estudiando el plan —dice Tieleles, y sonríe. Luego añade: —Es una obra difícil, pero me gustan los objetivos que no se alcanzan fácilmente...

Así son los Tieleles.

*A la izquierda, Evelio y Karelia, la joven pareja, y a la derecha los dos hijos músicos con el padre, leyendo una partitura minúscula, que más tarde Karelia llevará al piano.*



*Las Ocho Llaves de una Ciudad*

# REMEDIOS

por JOSE LORENZO FUENTES  
fotos de RAUL CORRALES



Remedios, la ciudad  
villareña que va a cumplir  
450 años, creció amenazada “por  
los demonios, los corsarios y los piratas”.  
Pintorescas leyendas afirman  
que había vecinos que  
llevaban dentro del cuerpo  
“más de seiscientos mil diablos” . . .

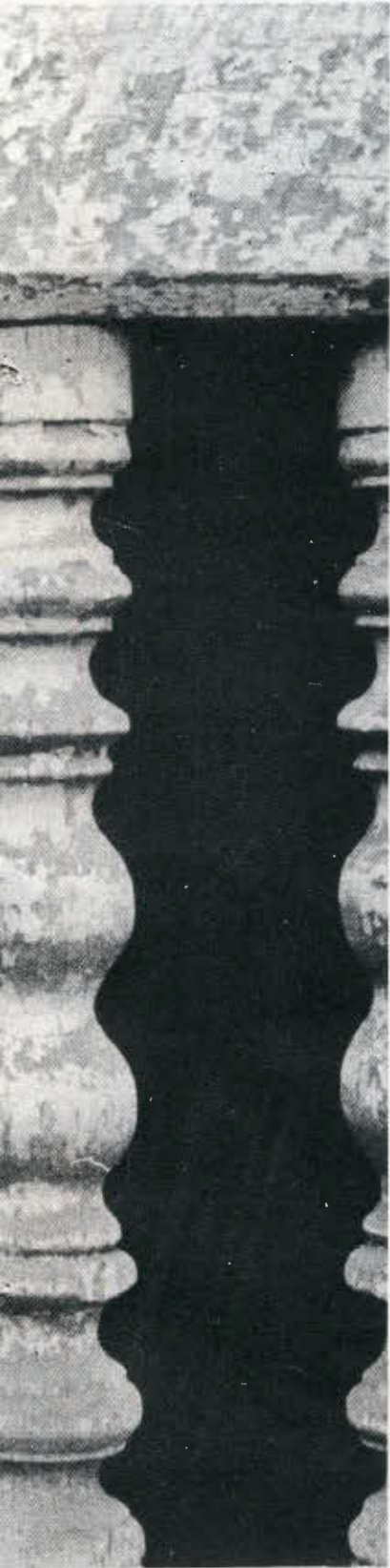






*Unos ojos nuevos para mirar el ayer*





*Las ventanas exhiben barrotes de caprichosos dibujos*

*La Plaza de Armas, donde convergían los ocho caminos de la ciudad*







Remedios conserva su estampa  
de villa primitiva. Sus calles son  
estrechas y torcidas y se entrecruzan  
formando un verdadero dédalo  
de cuchillas y callejones... Remedios nos  
conquista y nos conmueve con la  
música de su pasado

*Un horizonte de tejas en cada esquina de Remedios*







*Vitrales sobre una puerta que da al patio colonial*



*Los balcones: una evocación del pasado*

III

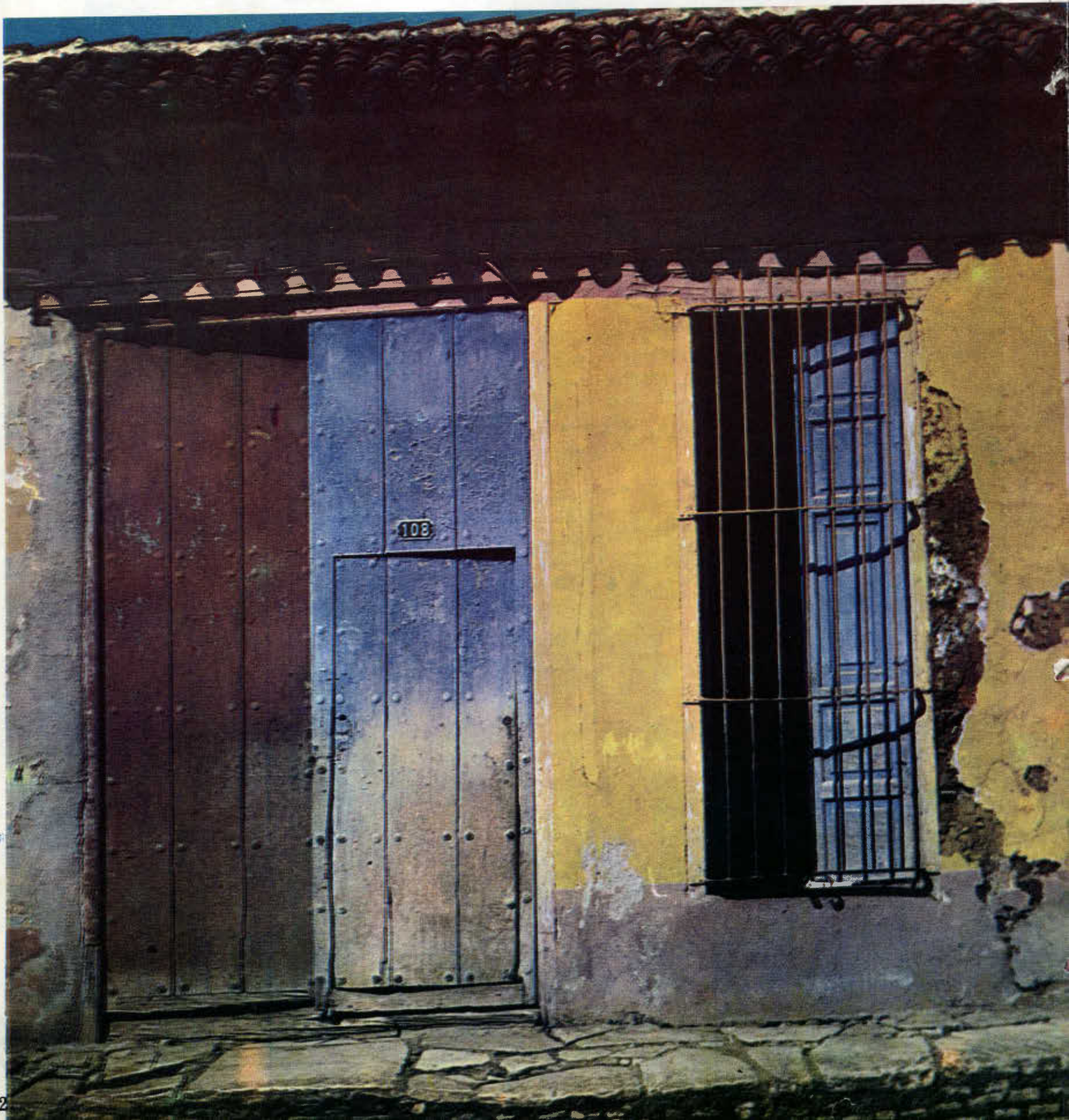




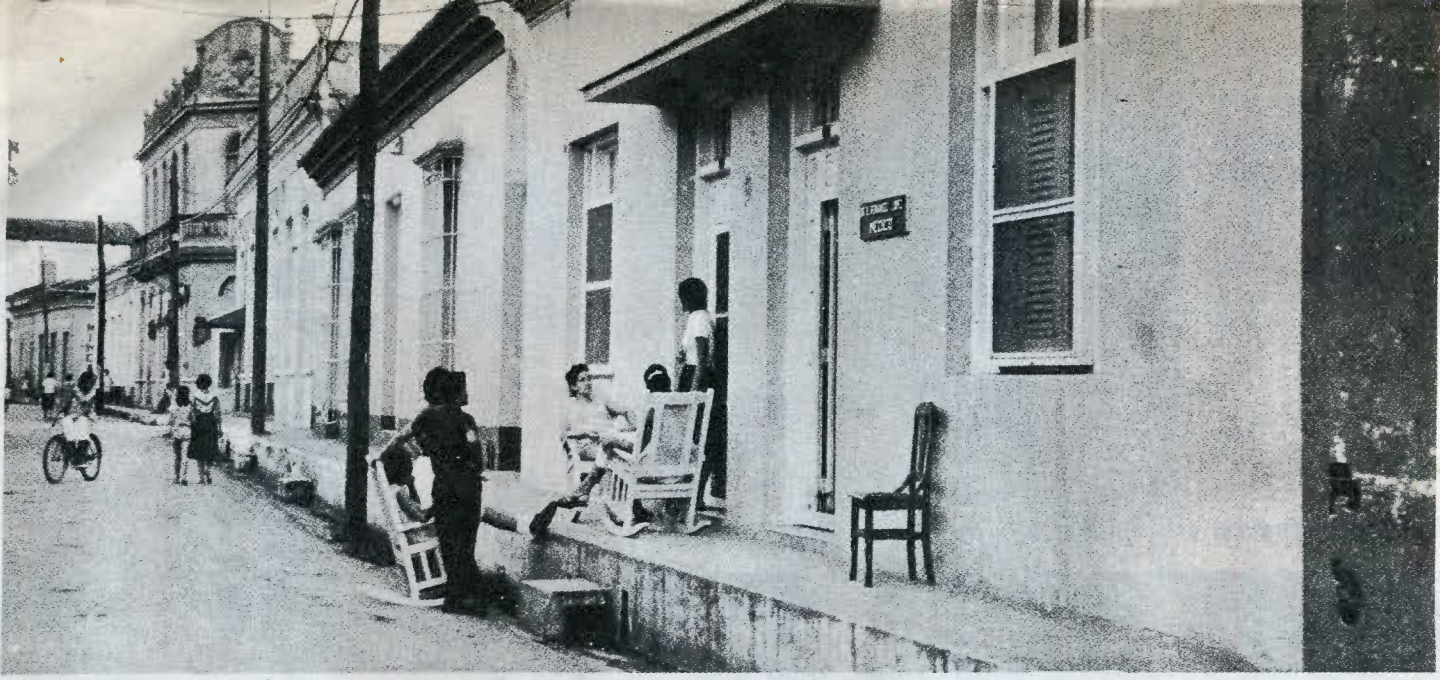
# IV



*La típica casa remediana, con sus puertas tachonadas de gruesos clavos*



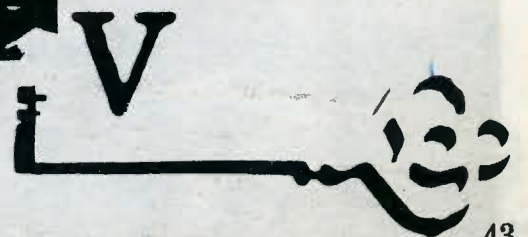




*En las tardes los  
sillones y las sillas  
salen a las aceras*

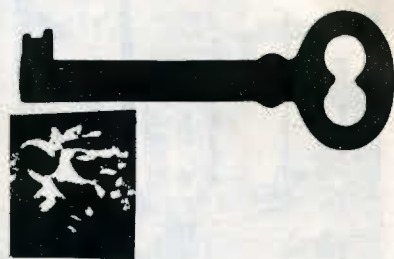


*“El Palomar”, una de  
las más antiguas  
edificaciones de  
la ciudad*





VI



*Brocal de un pozo donde fueron esculpidos los rostros de siete esclavos*





*Y a cada paso una nueva  
ventana desde donde  
mira el pasado*



*Los años dejaron sobre  
las fachadas su  
huella inevitable*

En la antigüedad, la villa de Remedios contaba con ocho entradas. Ocho caminos conducían a ella. Por eso, era tradicional que cuando algún personaje importante visitaba la ciudad, se le entregaran ocho llaves en vez de una. Y, según los viejos remedianos, cada llave encierra un secreto, una oculta leyenda . . .





# KEY VIII



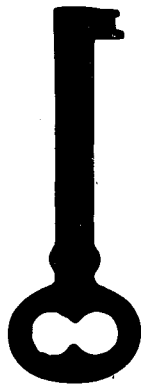
*Hay honda poesía en cada patio colonial*







Lázaro Jiménez es un personaje singular en Remedios. Cultivador espontáneo de huertos productivos en el patio de las antiguas casonas coloniales, ha realizado el hallazgo de numerosos objetos históricos mientras trabajaba la tierra, los que ha donado al Museo de la localidad. Durante su tratinada vida se ganó el pan también como obrero de la minería. Y en una oportunidad quedó atrapado, por un derrumbe, en una galería de la que fue rescatado después de más de diez horas de intensa agonía. "Yo soy el segundo Lázaro en resucitar" exclama recordando aquel dramático episodio de su vida.



josé lorenzo fuentes

## Las ocho llaves de una ciudad

**REMEDIOS** —una de las primeras villas fundadas por el Gobernador Diego Velázquez— surgió a la vida el 3 de abril de 1514. Ese día, desde Jagua, Velázquez confirmó su fundación, entregándole el inmenso feudo que hoy integra la jurisdicción remediana a Vasco Porcallo de Figueroa, personaje de ánimo gallardo, joven —tendría entonces unos 25 años—, aventurero y ambicioso, quien asistió a la fundación de todos los pueblos que se establecieron en tiempos de Velázquez, si no con los arrestos bélicos del típico conquistador, sí con las garras y la avidez de todo un señor feudal.

El pequeño poblado indígena de **Cara-hate** fue la base de San Juan de los Remedios. Allí estuvieron, a más de Porcallo, el Padre Las Casas y sus compañeros de tarea catequística, a la vera del canal Tesico, en una planicie de arena alta que forma un islote y que constituye uno de los lugares de mayor belleza y atractivo turístico en la costa norte de la provincia villareña. De los primeros días de vida de la villa —que por entonces llevaba el nombre de **Santa Cruz de la Sabana**— queda el relato del Obispo Diego de Sarmiento, que estuvo bastantes días en el lugar (1545) y quien refiere que Porcallo era allí “señor de un poblado suyo propio” compuesto de veinte casas, con diez españoles por vecinos, ochenta nativos y ciento veinte negros esclavos.

Pero como Remedios ha sido en Cuba la ciudad más amenazada de inestabilidad en su definitiva ubicación geográfica, muy pronto y con el argumento de buscar mayor seguridad para sus moradores comenzó a pensarse en su traslado hacia un lugar más alejado de la costa. Y en efecto, el traslado se verificó entre los años 1578 y 1615, bautizándosele a la villa con el nombre de San Juan de los Remedios al llegar a su nuevo asiento.

Según el historiógrafo Martínez Escobar el nombre que lleva actualmente Remedios —sin que apoye su opinión en documento alguno— se explica así: **San Juan** por haber sido ese día (junio 24) el de su traslado al actual sitio, y **Remedios** por ser medio de limpiar las almas poseídas por los demonios. Sin embargo, el remedio resultó peor que la enfermedad. El nuevo sitio iba a convertirse nada menos que en la “boca del infierno” según el decir del cura de la localidad y los remedianos tendrían que entablar la más feroz de las luchas contra los demonios que recuerda nuestra historia y que don Fernando Ortiz

estudió exhaustivamente en su libro: “Historia de una pelea cubana contra los demonios”.

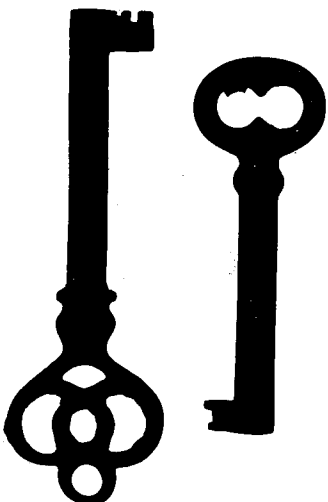
Pero veamos cómo ocurrió.

### *Lucifer amenaza con destruir la ciudad*

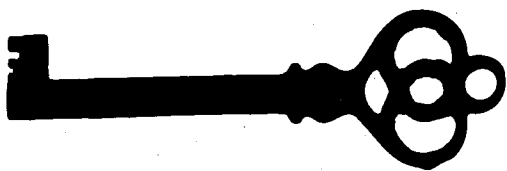
El año 1682 es un año cargado de inquietud, de negros presagios para los pobladores de Remedios. Desde su púlpito el Padre González de la Cruz anuncia día a día que la ciudad está amenazada de desaparición porque el demonio se ha adueñado de ella. Como prueba irrevocable, González de la Cruz explica que la cueva que existe en la ciudad y que todos conocen como **Cueva de la Güira de Juana Márquez la Vieja** es la entrada misma del infierno. De sus palabras se desprende en seguida que la ciudad debe trasladarse hacia otro lugar, porque en cualquier momento por la cueva pueden emerger los demonios y destruir la ciudad, dándole muerte a todo el vecindario. La historia no recoge la razón por la cual el Padre de la Cruz formuló la apocalíptica sentencia y ni siquiera se sabe con certeza si fue su desbordada imaginación o el hecho de que conociera el caso de las célebres cuevas de Salamanca, de Toledo y de Córdoba, en España, consideradas también como entradas a los dominios de Lucifer, o el caso más vulgarizado —incluso por una comedia de Calderón de la Barca— de la **Cueva de San Patricio** ubicada en un cayo adyacente a Irlanda, que por entonces estaba en boga como la puerta que daba acceso al recinto de los fuegos penitenciales.

A veces, junto a la amenaza demoníaca, se echaba mano al argumento de que Remedios podía sufrir frecuentes ataques de piratas y corsarios procedentes de la Isla Tortuga, y que por lo mismo lo más aconsejable era el traslado de la villa hacia el centro de la isla, preferiblemente hacia el lugar en que hoy se encuentra la ciudad de Santa Clara. Pero a los remedianos no parecía convencerlos ni una posibilidad ni la otra. En realidad el Padre González de la Cruz carecía de una efectiva ascendencia sobre sus feligreses. Sus admoniciones, sus tóricos augurios caían las más de las veces en el vacío. Acaso comprendiéndolo así fue que González de la Cruz reclamó los servicios del Notario Público del Juzgado Eclesiástico de la Villa, Bartolomé del Castillo, para que diera fe de un acto en que sus palabras tendrían innegable confirmación. El 4 de septiembre de 1682 se llevó a efecto ese acto singular, y Bartolomé del Castillo dejó constancia del mismo con estas palabras: “En la iglesia... exorcistando a un demonio de los muchos que tenía en el cuerpo la negra Leonarda, esclava de Pasquala Leal, viuda... ese demonio dijo llamarse Lucifer, y que estaban él y 35 legiones apoderados del cuerpo de dicha negra.”

El propio Lucifer, a través de Leonarda, explicó que en la ciudad había vecinos tan endemoniados que tenían en el cuerpo nada menos que cien legiones de demonios cada uno. Y como cada legión la integraban 6,666 soldados del in-







fierno, en un solo cuerpo entraban nada menos que 666,600 demonios. Semejante estadística, capaz de ponerle los pelos de punta a cualquiera, no arredró mucho al parecer el ánimo de los remedianos. Para ellos era realmente incomprensible que Lucifer en persona se hubiera hecho cargo de la jefatura de aquella legión de demonios encargados de destruir la pequeña villa. Pero aun siendo ello posible y a pesar de que la ventaja numérica estaba a favor de los demonios, la población de San Juan de los Remedios se dispuso a resistir. Por lo pronto su decisión irrevocable fue la de oponerse al traslado de la villa. De su villa, antes como ahora, a los remedianos no los movía nadie: ni peligros demoniacos, ni amenazas de invasión.

Dos años después —el 29 de enero de 1684— por real cédula se dispone el traslado hacia el Hato del Cupey. Los remedianos quedan asombrados ante la determinación real que confirma los planes del Padre González de la Cruz. Muy pocas familias —dieciocho en total— aceptan el traslado y el 15 de julio de 1689 toman asiento en el Hato de Antón Díaz dando nacimiento a la ciudad de Santa Clara. Pero la mayoría de los habitantes se niega a abandonar a Remedios. Y siete años después de dictada la real cédula, y como los remedianos persisten en su negativa, las autoridades llegan a la conclusión de que sólo la fuerza es ya el argumento utilizable. El 12 de enero de 1691, se aparece en Remedios el capitán Pérez de Morales, investido con la judicatura de alcalde ordinario, llevando 40 hombres armados con escopetas, lanzas, hachas y machetes, para dar inicio a la destrucción de la ciudad, a golpes de hierro primero y luego incendiándola. El folklore conserva una cuarteta con los apodos de los cuatro vecinos que se prestaron a darles fuego a las casas remedianas:

**Cuatro fueron los nombrados  
para subir a las casas:  
Jaiba, Cometa, Tampico  
y Atrarraya de Guasasas.**

Pero ni el fuego —del que únicamente se salvó la Iglesia y la casa de un regidor—, debilitó el temple de los remedianos. Pocos días después, bajo una ceiba, a falta de casa consistorial, los vecinos eligieron un nuevo ayuntamiento y elaboraron planes con vista al renacimiento de la villa y a la reedificación de sus casas. En medio de aquel desastre, los remedianos recurren a la audiencia de Santo Domingo. Y finalmente hay una decisión que lleva el sosiego a los recurrentes: la Audiencia dispone que se mantenga la antigua

villa. El amor a la tierra en que se ha nacido y la perseverancia de los remedianos, triunfan definitivamente.

### *Las ocho llaves de la Ciudad*

En mayo de 1719 un nuevo incendio asola a Remedios. En su libro "Cosas de Remedios", Facundo Ramos explica que el fuego comenzó en casa de una morena que hacía jabón, "que no apagó bien los trapos con que apeó la vasija en que había hecho el jabón". Gran parte de la ciudad desapareció bajo las llamas. De ahí que en Remedios lo colonial esté concebido casi todo en el estilo neoclásico tan en boga en el siglo XIX, excepto la Iglesia —construida en 1545 y que es hoy el edificio más antiguo de Cuba—, la Casa del Alférez, la casa que ocupa la tintorería "El más chico", en la calle de Independencia, y otra casa más en la calle Gonzalo de Quesada.

Y sin embargo Remedios conserva su estampa característica de villa primitiva, con sus calles estrechas y torcidas que se entrecruzan formando un verdadero dédalo de cuchillas y callejones. El resultado es el mismo en las **siete primeras villas** fundadas por el Adelantado Velázquez (Baracoa, Bayamo, Trinidad, Sancti Spiritus, Camagüey, Santiago de Cuba y Remedios) pues todas ellas comenzaron a desarrollarse a partir de una plaza rectangular llamada Plaza de Armas, cuyas esquinas estaban orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. De la Plaza salían las calles que conducían a los caminos principales y las casas se iban alineando a los lados de estos tortuosos caminos dando nacimiento a las calles. Así tenemos por ejemplo en Remedios la calle Alejandro del Río, que tuvo su origen en el antiguo camino que conducía al puerto de Tesico, asiento primitivo de la villa.

Remedios inicialmente contó con ocho entradas o caminos: Taguayabón, Habana, Tesico, Santa Clara, Puerto Príncipe, Sancti Spiritus, Bartolomé y Caibarién. De ahí que tradicionalmente cuando algún personaje importante visitaba Remedios e iba a entregársele la llave de la ciudad, eran ocho las llaves que se le entregaban.

Hoy es la cámara de Corrales, lector amigo, quien nos entrega las ocho llaves de esta ciudad cargada de poesía, de historia y de leyenda. Detengámonos. Observemos las fotos.

Y que Remedios nos gane y nos conmueva con la música de su pasado.



# DESPUES DE AQUELLA MADRUGADA CON FIDEL...

Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS    Fotos: ROBERTO SALAS



Para Juanito aquellas naves abandonadas eran algo familiar. Y ya él tenía en la mente la idea. Fueron pasando los días. Frente al mar surgió la obra

—VEN acá... ¿tú crees que podemos lograrlo? ¿Qué tú opinas?

—Bueno, comandante, es un plan ambicioso. Mire, yo...

El que había preguntado dio dos largos pasos. Giró sobre los talones de sus botas y buscó los ojos de quien hablaba.

—...le decía que la idea es buena; beneficiosa. Además: es necesario. Pero no va a ser fácil. Se presentarán muchas dificultades.

—Es lógico. Pero, dime, ¿lo podremos lograr, verdad? ¿Qué tú crees? Dime tu opinión.

Juanito de la Fe guardó silencio unos segundos. Fue el tiempo necesario para evocar una serie de episodios: el asalto al cuartel Moncada; la expedición del **Granma**; el derrocamiento de la tiranía batistiana; la lucha antimperialista y la subsiguiente implantación del Socialismo en Cuba.

Sabía Juanito que cada uno de aquellos hechos heroicos estuvo matizado de dificultades. De dificultades que siempre demandaron un alto precio: el riesgo de perder la vida. Mas, también sabía él que habían sido vencidas. Su mejor y más evidente prueba estaba en la realidad del momento cubano. Y en aquel instante de la charla, más marcadamente, pensó en el hombre —en su decisión y entusiasmo— que había liderado cada uno y todos los acontecimientos de rebeldía que no sólo revolucionaron la historia de Cuba, sino que sus consecuencias encontraron resonancia significativa en todos los pueblos de la América Latina.

El modesto trabajador comprendió que para su interlocutor la palabra **dificultades** seguramente le había resultado un tanto vacía.

—Creo que lo lograremos, comandante —dijo al rato, y su rostro de desconcierto por







De la nada había que hacerlo todo. Algunos pensaron que el proyecto era demasiado ambicioso, diríase imposible de realizar. Mas los cardenenses vieron un día cómo los barcos de 122 pies, para la pesca en el Océano, convertían en realidad lo que parecía un sueño...



Algunos amigos de Juanito se acercaron al incipiente astillero "Victoria de Girón", negándose a creer lo que sus ojos veían: primero la proa, luego la quilla y más adelante el "costillar" de los primeros barcos pesqueros



## DESPUES DE AQUELLA MADRUGADA CON FIDEL...

el amplio plan anunciado, cambió.

Fidel le ofreció una sonrisa.

*¿Por qué de espaldas al mar?*

Era mayo de 1962. Y de aquella conversación del Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Juanito de la Fe, sería mudo testigo la engreñada vegetación de Cayo Piedra, en la Ciénaga de Zapata, a unos pocos kilómetros de Playa Girón.

*¿Cuál era el plan de Fidel?  
¿Quién es Juanito de la Fe?  
¿Por qué ambos se reunieron en horas de la madrugada?*

Al principio nadie lo sabía. Ni siquiera los sencillos ciénagueros que, cuando se dedicaban a fabricar carbón y a la tala de árboles, vieron pasar por sus bohíos al máximo dirigente de la Revolución y sus acompañantes.

Fidel lo había reiterado en la entrevista: somos una isla. Mas, vivíamos de espaldas al mar. En sus entrañas se atesoran riquezas incalculables; infinitas.

—... Y no podemos seguir mirando al mar con indiferencia —dijo, sentencioso, Fidel.— Hay que dedicar atención a la pesca. Debemos incrementarla.

Aquel era el plan. Y, acaso, se preguntaría para sí algún campesino presente en la reunión: Pero ¿cómo? ¿Con cuáles barcos? ¿Se hará con el método rudimentario, diríase artesanal, de toda una vida?

Eran preguntas interesantes. Para hallarle respuestas se habían reunido, casi un día completo, Fidel y Juanito. De Cayo Piedra, con la llegada del alba, se salió a trabajar. A poner en ejecución el plan ambicioso y complejo. Claro: Juanito, aunque con entusiasmo en los ojos, se despidió pensando en las dificultades...

*Un hombre del pueblo*

Cárdenas. Reclinado en el mar, orgulloso del paraván que constituye la playa de Varadero, y de su anchurosa dársena, el pueblo de Juanito de la Fe siempre vio a unos pocos pescadores arrojando sus avíos y salir en inseguros botecitos tras el pargo o la rabirrubia. No era una industria.

La Revolución, desde el principio, siempre pensó en ellos. Y Juanito de la Fe, mejor que nadie, conocía de su miseria. De la presencia del rapaz intermediario que, en la punta del muelle, esperaba por las cachuchas que traían en su seno la marea lograda en medio de mil embates furiosos del océano y el norte. Allí mismo, sin pudor, se realizaba la venta: ganancia en pesos para el explotador y en centavos para el explotado.

El cuadro de los pescadores de Cárdenas era una reproducción del cuadro original de la Isla.

Y quienes en la ciudad conocían a Juanito dedicado —desde hacía 15 años— a sus labores en el taller de anuncios luminicos que poseía, alternando con su oficio de Práctico del Puerto, le veían ahora, calle arriba y calle abajo en busca de no se sabía qué. Siempre ágil, con dinamismo insospechado, el que además era Proyectista Naval, se movía ora por las ferreterías, ora por los talleres de carpintería, ora por la grilla del mar.

Sus tres hijas —sobre todo la mayor— se inquietaban por aquel llegar de madrugada al hogar. Y más de una noche se presentó el diálogo con el padre:

—¿Tienes algún problema?  
¿Qué te pasa?

—Nada, no es nada. Vamos a construir un astillero en Cárdenas. Para hacer bar-

cos pesqueros. Es un plan de Fidel. Tenemos que incrementar la pesca —decía él, y repetía las frases del Primer Ministro, haciéndolas esta vez suyas.

¿Por dónde empezar? ¿Cómo hacerlo? ¿Y el personal? ¡Vaya problema!

Pero ya Juanito tenía su plan. Se había acordado que la obra debía resultar costeable y consecuente con los fondos económicos de que se disponía en aquellos momentos. Este punto no podía perderlo de vista el responsable del plan.

Desde el principio Juanito lo tenía en mente: varias viejas naves, en desuso, dedicadas en un tiempo al almacenaje de azúcar, servirían para el proyecto. Ya eso era algo.

Para Juanito aquellas naves abandonadas, con sus paredes y techo derruidos, eran cosas familiares; las conocía "como la palma de su mano". Una de ellas estaba situada a unos pasos de la refinería Arrechabala. Este nombre significaba algo para él. En la industria de refinar azúcar Juanito había trabajado: allí zurcía sacos de yute. ¡Y comenzó ganando CUARENTA CENTAVOS diarios!... Transcurrían los años treinta. Años de crisis, de miseria para la población cubana.

Pensando en el panorama incierto de sus días de coseador de sacos, y más aún en todos los años de penuria des-

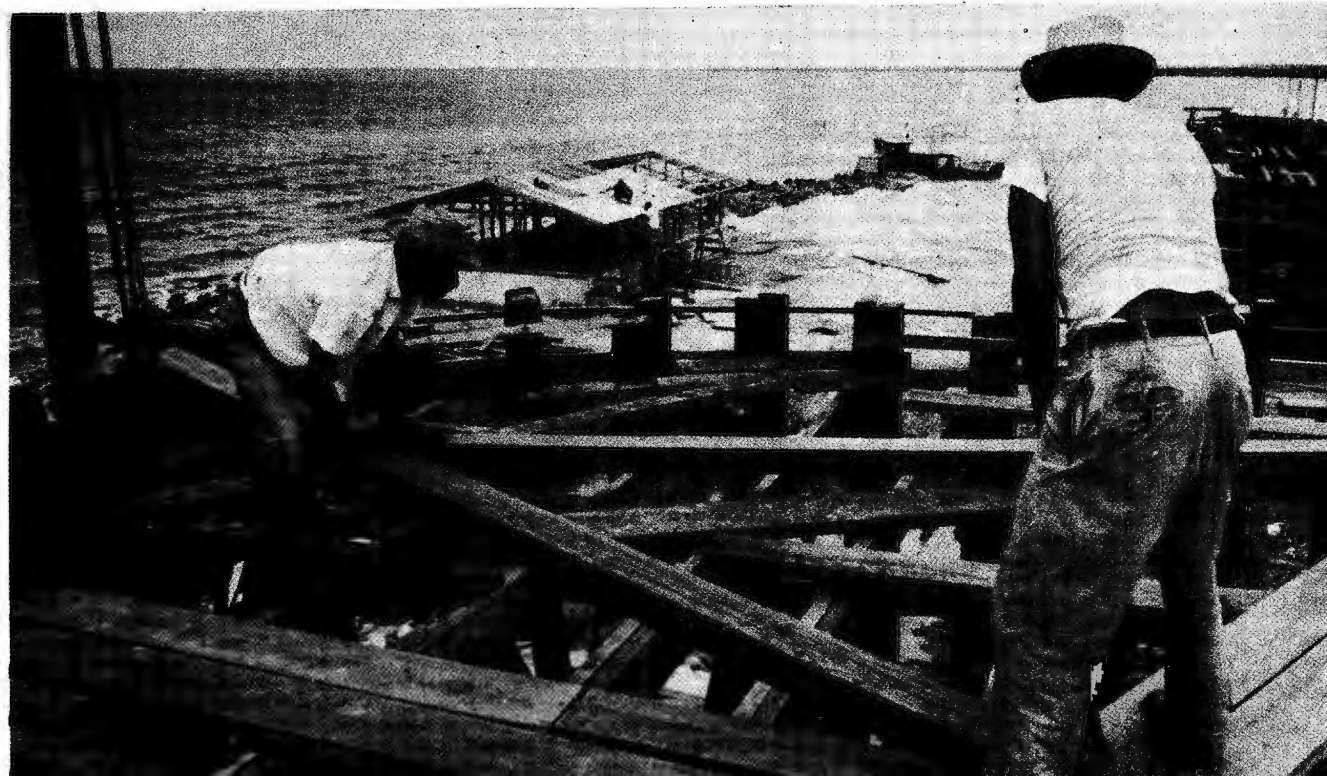
de la fecha hasta el 1959, el laborioso hombre del pueblo comenzó, con la ayuda de unos pocos compañeros, a reconstruir y adaptar las viejas naves o almacenes.

Y los días fueron pasando. Las semanas y los meses. Los habitantes de Cárdenas, desde sus bicicletas y coches tirados por caballos, veían desfilar caravanas de camiones hacia el litoral. La carga que conducían en su seno estaba constituida de madera preciosa cubana: ocuje, júcaro, sabicú, jocuma, juba y otras. Otros vehículos, con la misma discreción, transportaban cajas de madera cerradas herméticamente. El embalaje peculiar de otras herramientas delataba ante los ojos de los habitantes su contenido: puntillas, clavos, pintura, tornillos.

Algo anormal ocurría junto a la bahía. La curiosidad —sólo de los cardenenses— corrió el velo: "allá abajo están montando un astillero", comentaron los curiosos. Y la voz corrió por el pueblo. Mas, ¿por qué el misterio? ¿Por qué el silencio?

Ciertamente no existía ni lo uno ni lo otro. La Revolución había trabajado así desde sus comienzos: febrilmente; pero sin alardes, sin publicidad. Y aquello a unos cuantos sorprendía. Cuba sufrió, siempre, las pomposas ceremonias del pasado en que venía un personero político con su banda de música y todo lo demás, colocaba "la primera piedra" o "el primer

Juanito de la Fe lo había previsto: se presentarían miles de dificultades... Pero su entusiasmo, con el que impregnó a sus compañeros de trabajo, las venció



Quizás uno de los problemas más difíciles presentados al joven administrador fue encontrar los carpinteros de ribera. En Cárdenas había pocos. No obstante, los que se presentaron aprendieron enseguida las enseñanzas de los maestros del astillero



"Después de aquella madrugada con Fidel todos nos dedicamos a la empresa con amor..."

ladrillo", pronunciaba un discurso y luego el moho cubría la piedra o el ladrillo. Y no pasaba de eso. Claro, todo el aparato publicitario que estaba en sus manos se dedicaba a confundir a los incautos. Mucha gente se creía el cuento.

Por tal motivo no pocos ciudadanos, amigos algunos de Juanito, se acercaban al ya incipiente astillero, negándose a creer lo que sus ojos veían: primero la proa, luego la quilla, y más adelante el "costillar" de los primeros barcos pesqueros. Su línea era moderna; lucían hechos con amor.

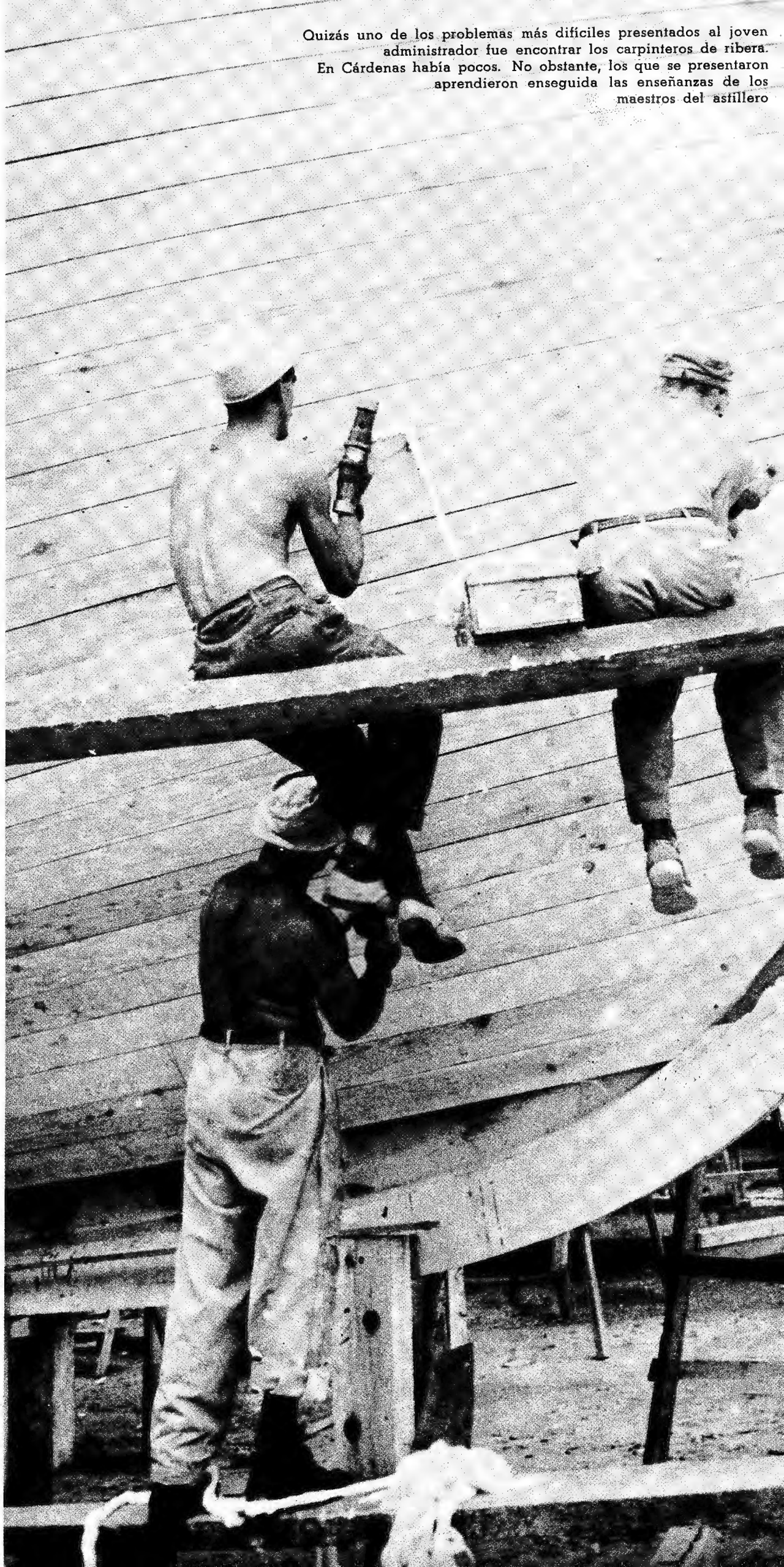
### *Y llegó el día esperado*

—Como habíamos previsto —ahora habla el propio Juanito de la Fe— se presentaron miles de dificultades, de problemas lógicos. De la nada había que hacerlo todo. Quizás el mayor problema fue lo de los **carpinteros de ribera...**

Juanito me ofrece un cigarro. Lo enciende, también. Mira los cuatro barcos tipo Cárdenas que van a ser echados al mar.

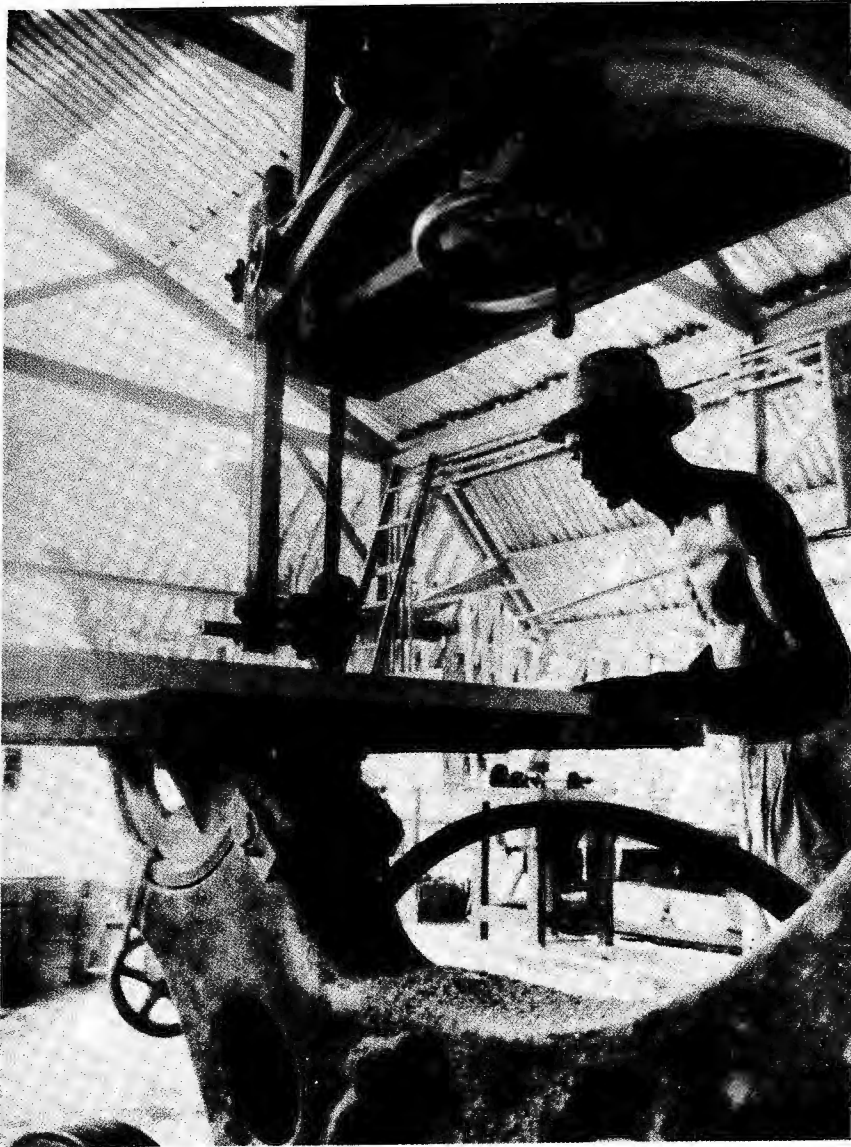
—Imagínate: en Cuba la industria de la pesca siempre fue algo sin mayor importancia. Sí; se construían algunos barcos. Pero no; no era una industria. Lógicamente los carpinteros de ribera son pocos. La búsqueda de ellos fue, quizás, lo más dificultoso. Mas me di a la tarea de encontrarlos. Podemos decir que la mayoría de los 62 carpinteros que hoy laboran aquí no sabían nada sobre la construcción de barcos. Es más, no habían visto un barco, según han confesado algunos.

El también lo ha confesado con sencillez, pero además con cierto orgullo; pues aquellos hombres, sin excepción, pronto asimilaron las ense-





## DESPUES DE AQUELLA MADRUGADA CON FIDEL...



El máximo líder de la Revolución lo expresaba más tarde: "Aquí tenemos un ejemplo verdadero del trabajo socialista"

ñanzas de "los maestros de obra" y las del propio Proyectista Naval.

—Puedo citar un ejemplo —dice—. Entre ellos está el compañero Juan García —que le decimos **Chiro**—, y que es el Responsable de Producción. Eso da una idea. Y podía citar otros ejemplos, pero se haría interminable la lista de nombres. Todos tienen méritos; todos han trabajado con el mismo entusiasmo. No pueden hacerse clasificaciones.

A medida que Juanito habla me voy dando cuenta de su sencillez; de su modestia. Ya sus compañeros lo habían advertido: "él considera —decían— que no ha hecho nada del otro mundo; que ha cumplido con su deber, simplemente. Y cierto es que cumplió con su deber; pero hay que ver con cuantos obstáculos ha tropezado. A todos nosotros, por otra parte, que somos más de 460 compañeros, nos trata como si fuéramos familiares, como amigos de verdad"...

—Están lanzando al agua los últimos cuatro **Cárdenas** —señala Juanito y vemos cómo se hace realidad lo que parecía un sueño.

—El diseño de los barcos es suyo ¿verdad?

—Sí; yo hice el proyecto.

Lo dice con modesta indiferencia. Y entonces recuerdo el día 18 de junio de 1963 en que, presidida por el comandante Fidel Castro, se efectuó la ceremonia de botadura de los primeros dieciocho barcos de pesca. El máximo dirigente de la Revolución, al pronunciar un discurso, decía: "Afortunadamente nosotros, la Revolución, encontró aquí en el pueblo de Cárdenas a un buen técnico, a un buen administrador en un hombre modesto, tan modesto que para que subiera a esta tribuna hubo que llamarlo insistentemente. Y ése es el compañero Juanito de la Fe..."

—Ya sabes —dice— que son tres tipos. El **Cárdenas**, de 47 pies; del que ya hay 18 pescando, y del que haremos 20 más. Mira, ya empezamos a construirlos —dice, señalándolos. Los **Lambda** —del que hacemos diez— tienen 76 pies. Y el que hemos bautizado con el nombre de **Victoria**: dos de 122 pies. También hay un proyecto, ya en camino, para la construc-

ción de 20 barcos más de 60 pies, a los cuales aún no hemos puesto nombre.

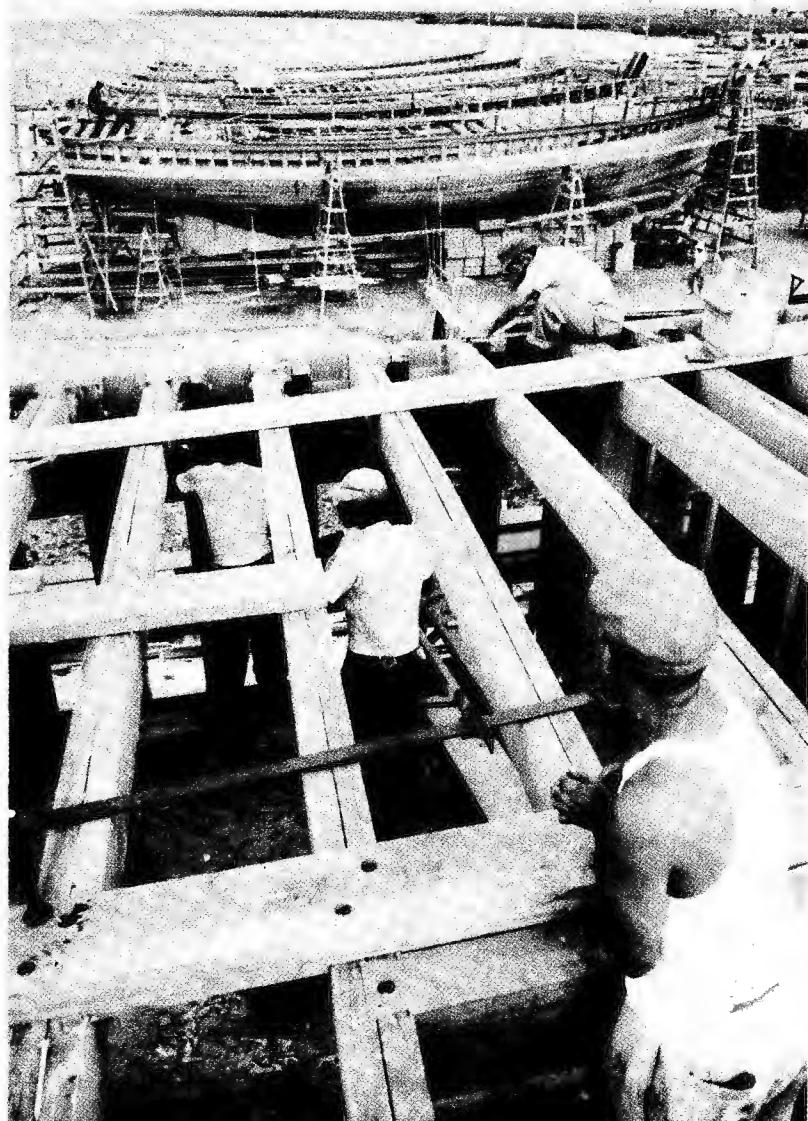
*Un proyectista que sabe*

Juanito hace un alto. Desea señalar que unos pocos, con el ánimo de expresar su descontento con la obra, y en fin, con la tarea ingente de la Revolución, se acercaron a algunos dirigentes del Gobierno de forma anónima para "indicar" la locura de construir barcos de 122 pies, de madera."

—Evidentemente era un veneno. Mas como hoy todo se discute entre todos y se aceptan sugerencias aunque no siempre sean bien intencionadas, era necesario salirle al paso a aquella indudable intriga. La historia está llena de casos de este tipo, es decir, de la construcción de barcos de ese tamaño, y mayores aún.

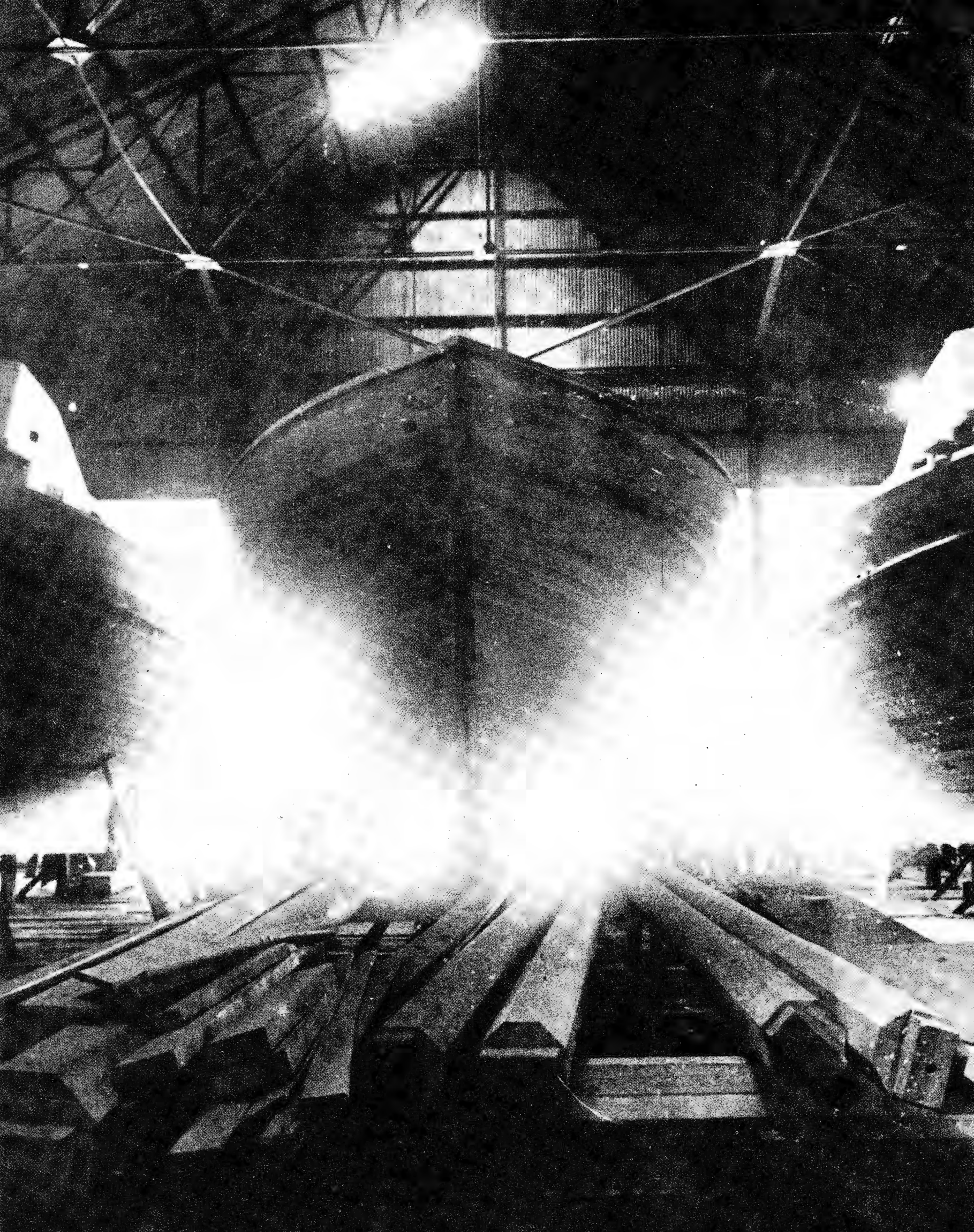
Demostrando que no es profano en esta materia Juanito cita algunos ejemplos:

—Mira, de 1745 al 1784, en



Y no sólo se construirían barcos de 122 pies, sino que además se incluía en el plan la fabricación de los pesqueros denominados "Cárdenas" y "Lambda", para la pesca del atún y otras especies de la fauna marítima. Sin duda, eran los cimientos de la industria pesquera cubana





Desde la entrevista de Fidel con Juanito en Cayo Piedra del Sur, habían pasado varios meses. Una soleada tarde del mes de junio pasado fueron botados al agua 18 barcos tipo "Cárdenas". A fines de este año ya estarán navegando y pescando los 10 "Lambda" y los dos de 122 pies, bautizados con el nombre de "Victoria"



## DESPUES DE AQUELLA MADRUGADA CON FIDEL...

La Habana se hicieron más de 25 barcos de más de 122 pies. Concretamente podemos recordar el **Santísimo Trinidad**, de 200 pies, ¡de guerra! Fue el mismo que, 36 años después, peleó en la batalla de Trafalgar. Era un orgullo de la llamada Armada Invenible; de velas, con mástiles de 100 pies de alto, lógicamente. Pero hay más: hará cuestión de seis meses se lanzó al agua, en California, el **Royal Pacific**, de 141 pies de eslora, con un motor de 1 600 caballos de fuerza. Sí; podía señalar otros ejemplos. Y claro, todo esto lo comento no para complacer a los autores de esas intrigas, sino para que se sepa una vez más que todo lo que la Revolución hace será siempre algo positivo, de verdadero beneficio para el pueblo.

### Más allá de la plataforma

Juanito habla de sus barcos con entusiasmo; con el amor que se habla de un hijo. Alguien ha dicho, con razón: "él es el padre de la criatura".

Nos muestra las tres unidades —A, B y C—, donde todo es febril actividad. Entre el ruido de las sierras, los sinfines; en medio del olor a pintura y el cla-cla-clá de los Chep —motores soviéticos del Modelo 12 - 14 que poseen los **Cárdenas**, y a la vista de los SKL 540 y 250 —motores de la República Democrática Alemana (RDA)— para los **Lambda** y los **Victoria**, Juanito de la Fe ofrece más detalles del plan ideado en Cayo Piedra del Sur:

—El proyecto no para en la construcción de los barcos. Incluye una serie de investigaciones oceánicas —que ya se realizan— para determinar dónde están los pesqueros abundantes. Técnicos en pesca recorren el Caribe, las Islas de Barlovento y otros lugares tras la búsqueda del atún y otras especies marítimas. Sí; porque estos barcos

traspasarán la llamada **plataforma insular**, es decir, irán donde quiera que el pez abunde.

El dato es interesante. Los pesqueros, zonas de pesca, en la cercanía de las costas están, como se dice en argot pesquero, **viciados**. Lo que es lo mismo: demasiado explotados.

—Nuestros barcos —agrega— están habilitados con palangres largos japoneses y otros modernos avíos de pesca. Ahora sí tendremos —y hay que señalar la instalación del Puerto Pesquero de La Habana— una verdadera industria pesquera. Como quería Fidel: dejaremos de vivir de espaldas al mar.

### Ejemplo del trabajo socialista

La tarde ha transcurrido en compañía de Juanito y sus camaradas. Ahora, fríamente, con elocuencia objetiva, todo aquello que se mueve ante los ojos del visitante parece una obra normal, corriente. Y sólo retrotrayendo el pasado, hablando, si se pudiera, con cada pedazo de vieja madera, con cada clavo oxidado de las viejas naves para almacenaje de azúcar, se puede calibrar la importancia de este centro de trabajo; de la tarea heroica de un hombre del pueblo que fue —lo es— Práctico del Puerto, fabricante de anuncios luminicos, Proyectista Naval, coseedor de sacos de yute, aprendiz de aviación y cuantos otros oficios tuvo que desempeñar buscando el encauzamiento de su vida y la de los suyos, que sólo ahora encontró.

También es la obra de hombres humildes, modestos, convertidos de la mañana a la tarde en carpinteros de ribera para servir a la Revolución, a su pueblo.

Y decía Fidel: "los Astille-

ros Victoria de Girón, la obra en ellos realizada, es un ejemplo, un verdadero ejemplo del trabajo socialista."

Era así, porque su administrador de 49 años, impregnado del entusiasmo de Fidel, y haciendo gala del suyo propio, logró hacer comprender con su ejemplo de trabajador sencillo a sus cientos de compañeros de labor la importancia del plan ideado por el Primer Ministro.

Mas el honroso título no era sólo por la construcción de los barcos pesqueros que hoy surcan nuestros mares en busca del atún o el pargo, la sierra o la cherna.

—Aquí —dice Juanito— las reuniones, es decir, las asambleas, están reducidas al mínimo. Los compañeros del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS) y los de la Sección Sindical tienen señalado un mínimo de reuniones. ¡Y estamos por lo bajo de esa meta! Ni el mínimo cumplimos. Cuando hay que solventar algún problema, alguna dificultad, nos reunimos unos minutos... debajo de los barcos. Ni siquiera lo hacemos en la oficina.

Sí; es evidente su pánico al **reunionismo**, ese mal que tanto entorpece la producción. Seguidamente Juanito habla de otros aciertos logrados por el espíritu revolucionario de sus compañeros.

—Tenemos una Brigada de Trabajo Socialista. Es una brigada limitada. Actualmente la componen unos 70 compañeros. Para entrar en ella hay que tener méritos. Primero hay que demostrar que se es de verdad de ¡Patria o Muerte! ¡Comprendes?

Claro que comprendemos. Y podemos decir que no son pocos los esfuerzos que hacen los que a ella no pertenecen por merecer lo que "es un honor".

En la despedida, precedida por alegres gaviotas que dan vueltas a los astilleros, Juanito de la Fe expresa:

—Ayer (quiere decir: después de aquella madrugada con Fidel en Cayo Piedra, discutiendo el plan que parecía imposible de realizar por "las dificultades") contábamos con 62 compañeros, unos hierros y naves viejos y hoy ya podemos ofrecerle al pueblo el producto del esfuerzo colectivo de todos los trabajadores de estos astilleros. Cada día el proyecto de Fidel se hace realidad. Incluso, hoy tenemos aquí a 120 jóvenes becados de la Escuela Tecnológica "Ernest Thaelman", de Matanzas, que están aprendiendo carpintería de ribera. Otros estudian mecánica. Y ya producen.

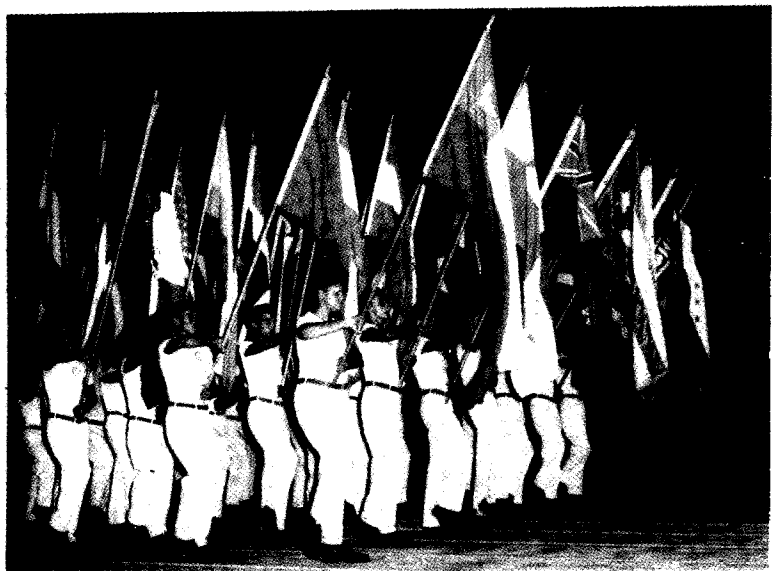
Con la modestia del hombre de pueblo que ama y defiende a su Revolución por encima de todo, Juanito, al darnos la mano, ya en el automóvil, dice:

—Todo esto es producto de la audacia. La Revolución nos enseña a ser audaces frente al trabajo creador. Nadie podía imaginar que en Cuba se iban a construir barcos de 122 pies para la pesca en el Océano y ya ustedes ven cómo a fin de año lanzaremos al mar los dos primeros de una serie. En esa fecha también botaremos otros de los tipos mencionados. Fidel, en la ceremonia del día 18 de junio, dijo que "habíamos celebrado una **fiestecita**, el día del nuevo éxito celebraremos una **fiestona**"... Y ese día, compañero, podremos decir: hemos cumplido la consigna de todos los que laboramos en los Astilleros "Victoria de Girón" y que dice: **Trabajamos febrilmente para el logro de una mayor producción pesquera.**

Estamos seguros de que podrán pronunciar la frase. Los que allí trabajan son hombres del pueblo.

El día de la botadura de los primeros barcos, en medio de la alegría del pueblo, Fidel señaló: "Esto es una prueba de lo que puede lograr un país en revolución". Y todos aplaudieron





## *Primeros Juegos Deportivos Escolares Nacionales*

# *Juventud, futuro*

*Por MANOLO ALVAREZ*  
*Fotos ORLANDO GARCIA, y ALDO*

# *del Deporte*

**C**UANDO surgió la idea de la celebración de los I Juegos Deportivos Escolares Nacionales y la prensa nacional se hizo eco de lo que podía ser tan formidable evento, que sería el primero en Cuba y en América Latina, para muchos la realidad de los Juegos distaría bastante de lo proyectado.

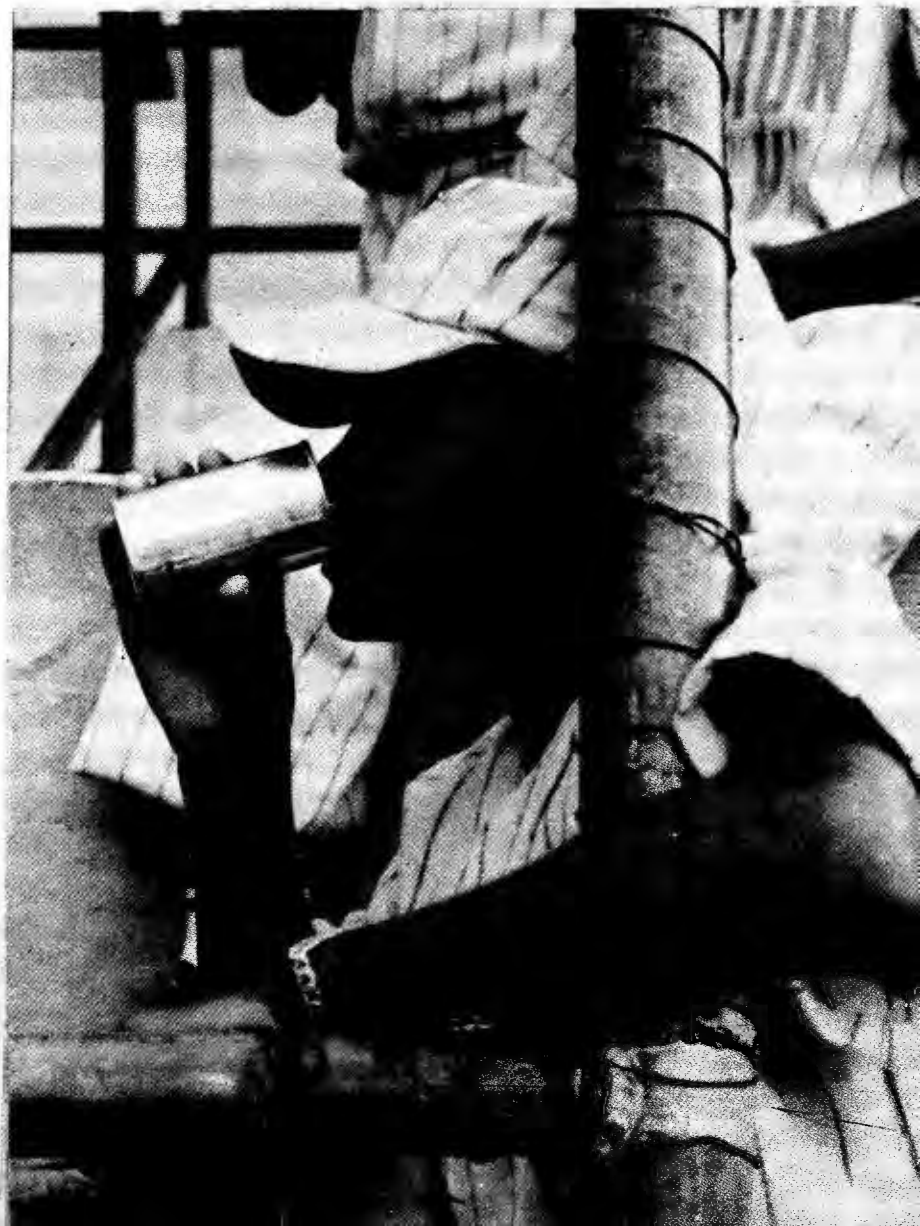
Sin embargo, los hechos demostraron que el esfuerzo del Ministerio de Educación y del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) fue fructífero y la competencia, por su riqueza y número de participantes, tuvo ribetes de festival olímpico. Más de tres mil escolares atletas brindaron una acti-







*El juego desplegado por estos futuros ases del baloncesto fue motivo de cálidos elogios*



*Hay que apagar la sed, pero la vista se mantiene fija en las acciones del juego*



*Como un consagrado,  
este escolar villareño  
ha voleado en forma  
brillante. Hay futuro  
en el deporte de la  
malla alta*



vidad que reunió ocho deportes, colectivos e individuales, donde se mostró nuestro caudal humano en el sector deportivo.

Al hacer el recuento de las actividades desplegadas por nuestro potencial deportivo en ciernes, eje central de la competencia, hay que situar al lector en dos ángulos diferentes. Primero, el evento en su parte esencial, como espectáculo, primando en esa participación masiva la aplicación en el estudio, siendo requisito indispensable para llegar al final nacional, haber sido promovidos los atletas en su grado escolar.

Esta primera parte se cumplió a cabalidad y los tres mil escolares rindieron su cometido defendiendo los colores de cada escuela, de cada municipio, de cada provincia, como si fueran atletas consagrados. Cada deporte, cada especialidad, tuvo figuras que hicieron pensar seriamente en el futuro deportivo de la Patria.

En los deportes colectivos el comentario tiene que ser mucho más amplio y sin profundizar señalaremos que en tres deportes, baloncesto, volibol y beisbol, hubo necesidad de extender el calendario para decidir la contienda al producirse empates entre dos o más competidores, sin opacar en nada la labor del balompié, que fue una de las joyas en estos Primeros Juegos Escolares.

Lanzadores que impresionaron con sus actuaciones, bateadores cuyo poder y consistencia hizo pensar en figuras de reconocida experiencia, goleadores que acapararon los máximos honores en sus equipos, canasteros y pasadores en baloncesto con una intuición del juego digna de admiración, así como nuevos valores en volibol cuyas demostraciones también fueron ejes de comentarios en la prensa.

En cuanto a los deportes individuales, específicamente atletismo y natación, los tiempos y marcas retratan de cuerpo entero la actuación desplegada por los atletas. Hay guarismos que obligan a centralizar la atención, comparándolos con hazañas de figuras ya establecidas y de vasta experiencia en el deporte.

El velocista Hermes Ramírez puede considerarse la figura más destacada en los Juegos. Su tiempo de 11.1 segundos en los 100 metros planos lo sitúa como una promesa, y baste señalar que este tiempo aún lo están registrando atletas que compiten en segunda categoría.

Este becado de dieciséis años evidenció clase en la pista y completó su actuación registrando 23 segundos dos décimas en los 200 metros planos, para elevar a dos sus medallas, enviando a los libros marcas respetables para su edad y su corta experiencia. Y como detalle que destaca más su clase hay que señalar que ambas demostraciones las hizo calzando zapatos tennis, en vez de los clásicos "pinchos".

Nuestro mejor exponente en distancias cortas, Enrique Figarola, que está en su mejor año con cuatro triunfos en escenarios diferentes, en 1959 cronometraba tiempos comparables con el del jovencito Ramírez, surgido en el desarrollo deportivo del Plan de Becas del Gobierno Revolucionario.

Otra figura que se perfila como gran valor es el saltador Luis Osborne, también becado, que pasó la varilla a una altura de 1.75 metros, marca que para su edad, dieciséis años, significa una atención esmerada para afirmar su futuro. Nuestro

*No podía faltar el  
beisbol, nuestro deporte  
nacional, en estos Primeros  
Juegos Escolares*



*El balón rueda y los  
juveniles pies buscan  
su contacto*



record nacional en este evento es de 1.95 metros y aún en justas de tercera y segunda categoría nuestros saltadores más experimentados andan rondando sobre 1.80 metros.

Puede destacarse también la actuación de Antonio Sarria, 6.03 metros en salto largo y Marina Samuell, 4.75 en el mismo evento. Y además, en la categoría de trece años, un salto de 5.32 metros de Víctor Padrón y un seis segundos seis décimas de José A. Rodríguez en 50 metros planos. El balance del atletismo en estos Primeros Juegos Deportivos Escolares no puede ser más favorable. Las marcas y tiempos evidencian que, además de espectáculo, el evento sirvió para sacar a la luz un grupo de valores que están llamados a ser figuras estelares.

Y en cuanto a la natación, ahora en su mayor impulso, el grupo encabezado por Delia Alfonso, Raquel Mendieta, Lupe Pérez, Amalin Delgado, Miriam Suárez y René Bustamante acaparó los máximos honores logrando marcas impresionantes, resumidas en diez nuevos records con Delia Alfonso y Lupe Pérez, ganando cuatro medallas cada una.

Esto en sí refleja la calidad del evento, pero lo más importante en la natación fue el número de competidores que sobrepasó todos los cálculos. El futuro de nuestra natación está en ese grupo de escolares que desde temprana edad inician el deporte, formándose como atletas. Sus condiciones naturales y el cuidado que les brinden los instructores deben producir valores de positiva clase para futuras competencias de nivel internacional.

Otro tanto puede decirse de la gimnástica y el ajedrez, donde la participación

masiva superó los cálculos más optimistas y en el recuento final primó lo cualitativo sobre lo cuantitativo. En este aspecto fundamental la gimnástica ocupó lugar prominente en los Juegos.

Las actuaciones de los jóvenes valores, con un sentido cabal del deporte, que por su belleza puede catalogarse como deporte y arte, absorbió por completo la atención central de los Juegos. La gimnástica tuvo una organización perfecta y una disciplina ejemplar y de acuerdo con su nivel técnico la competencia estuvo a la altura de lo esperado.

Los resultados en tiempos y marcas, destacando la calidad de los escolares atletas, sitúan ahora al lector en el otro ángulo del evento. Han surgido figuras que abren un paréntesis de optimismo en nuestro sector deportivo. Los Primeros Juegos Deportivos Escolares rindieron su cometido a cabalidad. Los Segundos Juegos —el próximo año— recogerán las enseñanzas y los frutos del ya celebrado. Si de 3 700 escolares podemos destacar la actuación de una decena de atletas con futuro luminoso los Segundos Juegos prometen una cosecha mayor.

“Es una prueba de que ya empiezan a recogerse los frutos del gran esfuerzo realizado por el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación y del Ministerio de Educación”, dijo Fidel Castro en la ceremonia inaugural, y agregó: “esto ha sido producto de la unión estrecha entre el deporte y la educación”. Finalizó con estas palabras: “Y por eso hay que añadir a la condición de buen estudiante la de buen atleta; y a la condición de buen atleta y buen estudiante, la condición de buen revolucionario”.

***Belleza criolla y deporte. Pinar del Río y Oriente muestran su habilidad en el volibol***



Por JORGE ONETTI  
Fotos AURELIO GONZALEZ

# Gregoria sabe leer



"Entonces me dije que la Revolución Cubana no podía ser mala... Y tuve que aprender a leer pues quería conocer lo que decía Fidel..."

**H**ACIA las afueras de Montevideo, tierra adentro, está el barrio Tablada Norte. Es muy diferente de todos los que componen la capital uruguaya: no es un barrio obrero, no es comercial ni tampoco residencial. Se trata de un barrio poblado por campesinos, hombres de a caballo, traídos de las grandes estancias del interior del país.

Se llega a Tablada Norte por calles de tierra donde se levantan las casas chatas de los trabajadores. Hacia la izquierda se ve un viejo camino de adoquines excelentemente construido ya que el tiempo no ha conseguido humillarlos con demasiados baches. Está hecho de granito rosado y sube hasta la loma en cuya cima hay un viejo caserón y corrales: es el Mercado Nacional de Hacienda.

Como un símbolo, ese mercado domina el barrio hundido en el fango, donde viven los troperos desarraigados que trabajan allí como en un restringido escenario, remedo de las cuchillas uruguayas que cada uno añora a su manera y trata de recuperar en las faenas del arreo y el aparte de las tropas de vacunos.

En Tablada Norte vive también Gregoria González de Larrosa en una estrecha casa construida a los fondos de otra no más suntuosa, igualmente levantada a pulmón y sacrificio. Sabe por qué vamos a visitarla y nos dice de entrada: "Si en Cuba hay quienes aprendieron a leer a los cien años no es gran cosa que yo lo haya hecho a los 30".

**J**ORGE ONETTI nació en Buenos Aires en 1931. Su padre y su abuelo nacieron en Uruguay, así es que él es tan uruguayo como argentino.

En ambas orillas del Plata tuvo diversos oficios desde que tenía 16 años. Dice: "Fui mandadero, estudiante, oscuro oficinista, dibujante de publicidad y vendedor de libros, en todo lo cual resulté un fracaso. Por fin, acorralado, reuní la suma de mis pequeñas valentías y me arrojé al periodismo."

A raíz del triunfo de nuestra Revolución Socialista Onetti resumió su filosofía en esta frase: "Tengo la certeza de que la felicidad general está más cercana cada día."

Y desde Montevideo nos llega este reportaje suyo como mensaje cálido de solidaridad.

Gregoria González nos invita a entrar en su casa, a una habitación con una mesa, ropa limpia esperando ser repasada por la plancha, muñecas de las niñas, retratos de líderes de la revolución cubana y un cartel que dice con letras que se inclinan desordenadamente hacia uno y otro lado: "Frente Izquierda de Liberación (F.I. de L.). Lista 1001".

Se trata de una habitación humilde pero acogedora porque allí se vive intensamente: allí se come, se trabaja, se duerme y se realizan las reuniones del comité barrial "La Candelaria" del Frente de Izquierda de Liberación, lista 1001, integración de los partidos Comunista, Movimiento Revolucionario Oriental y otras agrupaciones políticas de izquierda.

—¿Qué la decidió a aprender a leer a su edad?  
—le preguntamos.

—Mire —nos dice— yo, en un principio, estaba contra los comunistas. Sentía hablar de los comunistas siempre como de enemigos. Pero mi marido es obrero de la construcción y, cuando vi cómo actuaban los comunistas en cada conflicto, desperté y fui viendo que eran gente buena. Entonces empecé a escuchar por radio la audición del diputado de ese partido, Enrique Rodríguez, y aprendí muchas cosas.

—Llegó un momento —continúa con entusiasmo— en que eso no me bastaba. Entonces empecé a "lechuciar" el diario "El Popular". A "lechuciar" nomás porque no sabía leer. Lo miraba y



me hacía explicar lo que allí se decía. Además siempre noté que los patrones estaban contra el comunismo y, después, contra la Revolución Cubana y que mentían sobre los problemas de los trabajadores. Entonces me fui haciendo amiga de los comunistas pues eran los únicos que decían la verdad sobre los asuntos que yo misma podía ver y comprobar cada día.

—Fui viendo también que el pueblo estaba con Cuba. Entonces me dije que la Revolución Cubana tampoco podía ser mala. Y tuve que aprender a leer de una vez pues quería conocer lo que decía Fidel. Para esclarecer la mente hay que leer "El Popular" y, en especial, los discursos de Fidel que publica.

—Tuve que aprender a leer ahora —continúa Gregoria González— porque cuando niña sólo pude ir unos meses a la escuela. Pronto tuve que abandonar el estudio porque a mi padre lo emplearon en el campo, lejos de toda escuela. De todos modos yo tenía que trabajar mucho: ayudar a mi padre, atender a mis hermanos, y no creo que hubiera podido ir a la escuela aunque se encontrara cerca de mi casa.

—Trabajé mucho en un tambo donde le pagaban a mi padre un peso con cincuenta por mes —agrega con una sonrisa que es toda una crítica— pero luego le aumentaron a tres pesos mensuales.

—Trabajaba allí de sol a sol hasta que me cansé de trabajar gratis. Por eso decidí irme al pueblo para ver si podía ganar algún dinero más. En el pueblo, que se llamaba Mal Abrigo, conseguí trabajar de lavandera y planchadora y sacaba unos cuatro pesos por mes. Eso no me alcanzaba para nada. No me podía vestir como una señorita, como desea vestirse toda jovencita a los 18 años. Figúrese que recién a esa edad me pude comprar el primer par de zapatos de mi vida...

Gregoria González parece recapitular aquellos años en los cuales "cuando nos compraban un par de zapatillas era una fiesta", luego sale de su fugaz ensimismamiento y exclama:

—¡Recién ahora vengo a darme cuenta de cómo me explotaban! Me pagaban dos pesos con cincuenta por mes por el lavado y el planchado. El carbón lo tenía que poner yo, para colmo. Tratando de que no se me fuera todo el dinero en carbón, iba a la estación de maniobras del ferrocarril y allí juntaba el que caía de las locomotoras. En esa época debíamos ingeniarnos para aprovechar cualquier oportunidad de ganarnos la vida... en mi familia éramos muchos y recuerdo que para comer alguna que otra verdura íbamos a juntar bosta de vaca y la vendíamos como leña.

—Por ese entonces esa vida me parecía natural, pero ahora veo que esto no puede seguir así. Estoy dispuesta a luchar como luché hasta ahora. Fidel es para mí más que mi padre —continúa con absoluto convencimiento.

USTED aprendió a leer cuando era una persona mayor —le decimos—. Debe ser una experiencia distinta comenzar a leer cuando ya se es consciente. ¿Qué fue lo que más la impresionó en sus primeras lecturas?

—De los discursos de Fidel fue la Primera Declaración de La Habana el que más me emocionó. También me interesan mucho los discursos del comandante Che Guevara.

—Hay discursos de Fidel que me dan grandes alegrías. Figúrese que yo estaba creída de que para Cuba Uruguay no era nada. ¡Ellos hicieron la Revolución! Nosotros estamos acá abajo, creía que totalmente olvidados. Pero me causó una gran emoción y tuve más impulsos de lucha y más entusiasmo cuando Fidel agradeció la solidaridad de los pueblos latinoamericanos con la Revolución Cubana.

—Claro que cumplir con las tareas no es fácil... es mucha tarea: venta de "El Popular", cobranza de las cuotas del Frente... además del trabajo. Sin contar que las chicas no pueden ir solas a la escuela. Hay que acompañarlas y eso lleva tiempo.

—Durante las últimas elecciones hubo noches en que casi no dormí preparando carteles de apoyo al Frente. Acá nos destruían la propaganda y mi nena, cuando veía un cartel destrozado, me avisaba y allá iba yo a reponerlo. Era una tarea interminable, pero estoy bastante satisfecha de los resultados.

Y es así. Gregoria González hace lavados para afuera, se ocupa de una pequeña quinta familiar, atiende a su marido y sus dos hijas, realiza la limpieza de otra casa y cumple con la cobranza del comité en todo el barrio y con la venta del periódico comunista "El Popular".

CUANDO Dorticós y Roa vinieron para la Conferencia de Cancilleres fui al aeropuerto con mis dos hijas. La policía no dejaba entrar a los que iban a pie y claro que nosotras no teníamos plata para un taxi. Era imposible acercarse y me desesperaba pensar que ellos estaban allí, tan cerca, y yo no podría verlos. Yo no sé... pero debía de tener yo tal cara de desesperación y angustia que una señora que iba en un coche de excursión, de esos que se fletaron para recibir a los delegados del Gobierno Revolucionario me hizo subir.

—Vino un policía y quiso bajarme diciendo que no se podía viajar de pie. Pero yo grité: "Mis hijas están aquí y yo iré con ellas". Los compañeros del coche me apoyaron con sus protestas hasta que el policía cedió.

—Pude ver a Dorticós y a Roa y pude comprobar con qué entusiasmo los recibía el pueblo. Fue algo inolvidable. Ahora quisiera ver a Fidel. Ya le digo: Fidel es para mí más que mi padre.

NOS dijeron que este comité del Frente Izquierda de Liberación que funciona en su casa se llama "Granja La Candelaria". ¿Por qué le pusieron ese nombre?

—Lo hicimos en homenaje a los dos niños de esa granja cubana —creo que se llamaban Fermín y Margarita— a quienes los contrarrevolucionarios asesinaron en una de sus incursiones a la Isla.

En ese momento llega a casa de Gregoria González el presidente del comité, Lindolfo Olivera, vecino del lugar y viejo militante sindical con 25 años de actuación. Luego de las presentaciones nos explica algo más sobre el mismo tema:


—Es así nomás: le pusimos el nombre de la granja pues no estábamos seguros de los nombres de los niños. Creemos que, en cuanto a homenaje, lo rendimos del mismo modo adoptando el nombre de esa granja. Pero no estamos satisfechos con eso. El sentimiento de todos los compañeros de nuestro comité es mantener correspondencia con los padres de los dos niños cubanos muertos por los "gusanos". Queremos saber cómo viven, qué piensan, y hacerles saber nuestra solidaridad y nuestras inquietudes.

Gregoria González se hace solidaria con las expresiones de Olivera. Ya es la hora del almuerzo. Nos despedimos y prometemos que haremos llegar esa inquietud de los compañeros del comité "La Candelaria" a los trabajadores de esa granja cubana.

Abandonamos el barrio Tablada Norte y ya no nos parece tan hundido en el fango como al principio.

La lavandera Gregoria y una de sus dos hijas. Dice Gregoria: "Ahora quisiera ver a Fidel..."





# una flor

S U papá se lo había dicho una vez, conversando en el patio, cuando vivían en la Vibora. No sabía como empezó la conversación. Se secaba el sudor y dijo algo así como que los hombres se vuelven tímidos cuando se enamoran de verdad. Ella no podía comprender eso. Claro, era mujer y pensaba que debía ser al contrario. Que debía volverlos más decididos. Pero, cuando papá lo decía, debía ser cierto.

Siempre era volver a pensar en lo mismo. En papá, en las milicias, en las clases de la Universidad, en la campaña de alfabetización. Y en él. Sobre todo en él, para sentir aquella desgarradura interior, aquel irsele la vida tras los recuerdos.

Sus compañeras de pelotón siempre se burlaban un poco, cuando alguna salía al campo y ella repetía:

José Jorge Gómez (Baltasar Enero) nació en La Habana, el 6 de enero de 1920. En 1945 ganó el Primer Premio de Cuentos en el V Concurso Literario de la Asociación de la Prensa Obrera de Cuba. Funda y dirige los cuadernos literarios "Presencia" en los años 1957 al 59. En 1946 publicó la novela de ciencia-ficción "La Ruta Interplanetaria", en 1959 un tomo de cuentos "La Corteza y la Savia" y en 1961 otro de poesía "La Voz Multiplicada". Desde comienzos de este año pertenece a la redacción de la Revista CUBA. Del libro en preparación: "Negro", anticipamos este cuento.



# para vivir

—No te olvides de traerme una ninfea blanca... Esa que los guajiros llaman loto blanco o flor de agua...

Y al final lo mismo. La compañera se empeñaba en complacerla. La tocaba en el hombro, despacio. Ella se volvía sorprendida, empuñando la metralleta checa con energía y ante sus ojos se revelaba la blancura limpia de la flor, con sus pétalos largos y anchos y su corazoncito amarillo. Y siempre lo mismo. Ella empezaba a luchar contra sus lágrimas que se deslizaban lentamente por su cara intensamente pálida.

—Vieja... Para eso tanto jelengue... Resulta que en vez de alegrarte te pones a llorar como una tonta... Oye-me, tú estás mala de los nervios... Tienes que verte eso...

Ella se pasaba la manga frente a los ojos, intentando secarlos.

—No te pongas brava... no sabes cuanto te lo agradezco...

Y sonreía despacio. Muy despacio, como haciendo un gran esfuerzo.

—¿Tienes un alfiler?... Pónmela en el pecho...

Ella se quedaba quieta, con la dignidad y la postura que uno sin darse cuenta usa para recibir una condecoración o una medalla de Lenin que un compañero trajo de sus estudios en la Unión Soviética. Ella experimentaba lo mismo. O más todavía. Para qué contarle a su compañera. Esas cosas se sienten. El dolor no se explica.

Después, cuando ya la compañera se iba y ella se quedaba con su checa, metida en

su querido traje de miliciana y el pelo largo escapándose de la boina verde, entonces, por largo rato comprendía la causa de que se humedeciera el pecho de su camisa obrera.

limpia. El muchacho sonreía satisfecho.

Ella lo observaba con timidez. Tal vez le llevara tres o cuatro años. Después supo,

## un cuento de BALTASAR ENERO

Siempre surgía el primer recuerdo. La llegada al bohío. La presentación a la familia campesina que ella iba a alfabetizar. Traía de todo y papá no quería que careciera de nada. Allí iba a aprender más de lo que fue a enseñar.

La primera noche, todos se reunieron en el pequeño comedor. Ella no acertaba a encender bien el farol. La madre de los muchachos no conocía esos faroles y el viejo tenía mucho sueño. Se tenía que levantar a las dos para el ordeño. Las cuatro caritas infantiles asomaban la cabeza sobre la mesa, mirando con curiosidad el esfuerzo de ella por arreglar aquello. Terminó por disculpar su torpeza:

—Es que me pongo nerviosa, ¿sabe?... Si es muy fácil...

Fue entonces que escuchó la voz del muchacho:

—Si usted me permite... Yo sé andar en estos bichos...

Vio primero el traje de miliciano y subió después a la cara casi por un instante. La madre se levantó gozosa.

—Este hijo mío es tremendo pa estas cosas de máquinas... Ayuda a la señorita. Es la alfabetizadora que nos manda Fidel pa que no sigamos brutos...

La luz del farol invadió la habitación con una alegría

días más tarde, que tenía veinticuatro. Le pareció una distancia enorme desde sus veinte a punto de cumplir. Tenía el rostro quemado del sol y los cabellos muy negros. So-



bre todo, las cejas se le destacaban mucho, rematando la frente.

Esa noche, cuando ya todos estaban acostados, ella lo escuchó hablar muy bajito, en la cocina:

—Vieja... ¡qué linda es!...

Ese "qué linda es" le estuvo mariposeando mucho rato, hasta que el sueño se la llevó al mundo del olvido. Cuando despertó, ya el sol se había adueñado de todas las puertas y ventanas de la casa. Una cara arrugada estaba frente a sus ojos.

—A desayunar, señorita... A ustedes los jóvenes hay que

ilustraciones de FREDDY



espabilarlos... Se olvidan que hay que comer...

Sintió el calor de madre y por un instante se creyó en La Habana, en un día cualquiera. Aquella buena mujer se la había cogido ya para sí y ella comprendió que debía dejarse llevar.

Fueron pasando los días. Las clases empezaron con la O E A. Ella les explicaba, además de las letras, los intentos de la Organización de Estados Americanos de frenar la Revolución y todas aquellas cosas que había aprendido en los cursos de instrucción revolucionaria. A veces el viejo cogía vapor y daba un par de planazos sobre la mesa sin poderse contener.

—Mi padre cortó cabezas e soldados españoles en la manigua... Yo quiero darme el gusto de calentarle las orejas a esos vendepatrias...

La vieja terminaba el discurso siempre, con un regaño:



—Así no aprenderemos nunca... Escucha a la señorita y guarda los humos pal momento que haiga falta...

Y volvía la calma y las clases.

Primero atendía los cuatro menores. Los ayudaba a bañarse. Aprendió como pudo a cortarles el pelo. Tres hembritas y un varón. Bajaban al río y allí en cueritos los cuatro se daban jabón por todas partes y luego venía la lucha de alisar aquel pelo enredado y dar tirones arrancando mechones y gritos.

Siempre terminaban preguntando:

—¿Por qué no te bañas también? Nosotros te damos jabón...

Ella se reía de la dulce inocencia. Terminaban por secarse con el sol mañanero y vestirse sus pantaloncitos recién lavados allí mismo y secos con la brisa juguetona.

Y allá, loma arriba, camino del almuerzo. La mesa era un remolino de bracitos ansiosos y barrigas en espera, hasta que salía la vieja con el sopón oloroso y los plátanos a puñetazos. Y el chilindrón de chivo, de vez en cuando. Y la yuca con mojo.

Las semanas pasaban.

La cartilla "Venceremos" empezó a deteriorarse de tanto pasar y volver a pasar. La vieja se le olvidaba enseguida al aprendido el día antes, o la semana antes. El viejo repetía a menudo:

—Yo no nasí pa esos garabatos... Tengo el almanaque atragantao...

Los niños ya escribían pequeñas frases y aunque les gustaba más jugar, siempre ella conseguía embullarlos para que se quedaran más tiempo, prometiéndoles el cuento de la rana parlanchina o del sijú y el ratón madrugador. Ella inventaba los cuentos o recordaba algunos de niña y con eso los tenía embobados.

El que estudiaba con más afán era el miliciano. Siempre encontraba oportunidad de repasar. Y el tiempo, en vez de acercarlos, parecía como si los mantuviera a distancia. Una distancia distinta a las demás con otras personas. Porque era una distancia dulce y atractiva.

Una mañana, al entrar en el comedor para desayunar, vio sobre la mesa, frente al puesto que ella siempre utilizaba, una flor grande y blanca dentro de un vaso. Los pétalos anchos y largos y el corazón amarillo de la flor, la sorprendieron con su salud de alegría.

Iba a preguntar, cuando en-

tró la vieja con el desayuno, sonriendo.

—La trajo m'hijo hase rato. Dise que es un regalo de cumpleaños pa ti, hija.

Ella se quedó sin saber qué decir. Efectivamente, ahora recordaba que era el día de su cumpleaños. Sólo atinó a preguntar:

—Pero... ¿cómo supo que era mi cumpleaños hoy?

La madre cortó el pan despacio, mientras explicaba:

—Lo habrás dicho en cualquier momento. M'hijo tiene mucha memoria pa esas cosas de las fechas...

La tomó en sus manos, con ternura. Y comprendió de pronto, que algo por dentro había empezado, casi sin darse cuenta.

—¿Cómo se llama?

—Aquí le desimos flor de agua o loto blanco... Se da en los ríos, entre lasoja e plato... Por aquí no hay... Debe haberla conseguido lejos, en sus caminatas... Tú sabes que m'hijo es un guineo pa eso de caminar por ahí...

La estuvo contemplando largo rato, mientras el rostro dulce y varonil de su miliciano parecía asomarse entre los rayos del sol que llegaban hasta la mesa. Cuando vino a darse cuenta, había desayunado sin saber cómo.

Salió al patio y curioseó con las gallinas y los pollitos. La puerca madre había tenido ocho puerquitos la noche anterior y todos batallaban por su alimento. Cuando quiso coger uno, el animal le recordó en su idioma, que eso estaba prohibido. Ella tuvo que limitarse a contemplarlos desde lejos como se desayunaban.

Fue pasando el día lentamente. Por la noche, reunida toda la familia, esperaron la llegada del muchacho. La vieja daba vueltas como un trompo y una sensación de angustia empezó a crecer bajo el cobertizo de yaguas. El padre trataba de calmar a todos.

—No habrá podido avisar... Qué sé yo... Seguro que está bien... Ese bicho es la candela, vieja... No hay quien lo sorprenda desprevenido...

La vieja no estaba conforme con la explicación.

—Eso desgrasiao andan por ahí hasiendo de las suyas... Tú lo sabe, viejo...

Nadie quería irse a dormir.

Había que apagar el farol para ahorrar. Terminaron por acostarse todos con la cabeza llena de miedo y preocupación. Ella se quedó bocarriba, sin desvestirse el uniforme. Con los ojos abiertos, trataba de ver algo en la oscuridad. Cuando no pudo más, comenzó a murmurar despacio:

—¡Dios mío!... que no le pase nada... Tú eres bueno y sabes que él es muy bueno también... Que no le pase nada... Que no le pase nada...

Se había quedado dormida o embelesada. Escuchó la voz de la vieja cerca de su cara.

—¿Oiste?... ¿Oiste?...

—¿Qué, vieja?...

Parecía como una tormenta lejana de truenos. Poco a poco se fueron escuchando con más claridad.

—Que me maten si esos no son cañonazos, hija...

Empezaba a clarear. El ruido crecía y crecía. Más tarde llegó la noticia desoladora: habían desembarcado mercenarios por playa Girón y playa Larga y se hablaba de muchos muertos en el combate. Los aviones bombardeaban las posiciones del ejército y las milicias revolucionarias. Eran miles los que habían desembarcado y matado guajiros, niños y mujeres de la zona.

El viejo se había ido y ellas se quedaron con los niños. Ahora no sabía si esperar o tratar de ser útil atendiendo a los heridos. Aunque quedaba muy lejos de donde se combatía, tal vez alguien podría llevarla. Pero la vieja no la dejó salir. No hubo razonamiento bastante para convencerla.

Al día siguiente, ya anocheciendo, vieron llegar a un muchacho de piel oscura que pidió permiso para entrar. Cuando sus ojos se encontraron con los de la vieja, ésta sólo dijo:

—Me lo daba el corasón...

El muchacho sólo explicó:

—Murió como un valiente... Disparando la checa sobre esos hijos de...

La vieja lo cortó:

—No, hijo, que las madres no tienen la culpa de esas cosas... Nosotras les damos el pecho hasta que se vuelven unos guindajos de tanto mamar, sin importarnos que aluego ya no sean bonitos co-

mo cuando una es jovensita... Y los criamos pa hombres y mujeres de verdá...

—Su hijo lo era, vieja...

Entre las lágrimas que ya le inundaban la cara, repetía:

—Sí, hijo... Muy macho y muy buen hijo... No puedo quejarme... Que Dios lo tenga en la gloria... Si no es que San Pedro también es contrarrevolucionario y me lo manda a botar a patás...

Ella no pudo resistir más. Se metió en el cuarto y sobre la cama lloró hasta que los nervios se fueron aflojando poco a poco y se quedó dormida.

Más tarde, sintió la voz maternal cerca de su oído:

—Hija... Ustedes se creen que los viejos no nos damos cuenta... Estaremos medio siglos con los años y el trabajo, pero no pa ver y comprender a la juventud...

Sentía la mano áspera de la vieja acariciándole el cabello. Y era como si su propia madre estuviera allí junto a la cama, para ayudarla y protegerla.

—Eres joven, muchacha... Eso estaba empesando... Pronto olvidarás. ¿El te había dicho algo?

—Nada, vieja...

La madre dejó de acariciarla para murmurar:

—Era muy corto... Además, se sentía muy poca cosa pa ti...

Ella iba a preguntar la causa, pero no quiso. Comprendía que la vieja tenía razón en pensar eso. Pero la Revolución había borrado esas barreras. Claro, que eso demoraría. No se cambia el mundo de la noche a la mañana.

Pasó el tiempo. Los niños siguieron estudiando y otros niños y otras familias recibieron su visita. La campaña de alfabetización iba llegando a su fin.

Antes de regresar a La Habana, fue a despedirse. La vieja, el viejo y los niños la abrazaron y la besaron como a una hija y una hermana. Las lágrimas salieron a acompañarla hasta la puerta.

Cuando se dio vuelta un momento, para saludarlos por última vez, con la diestra como una bandera de amor, ya había decidido su futuro al llegar a La Habana: se haría miliciana.

# Alicia (Giselle) Alonso filma una película: GISELLE

Por ALEX CORBAN  
Fotos PASCUAL





**A**LREDEDOR de 1840, en pleno apogeo del romanticismo, Teófilo Gautier, novelista, dramaturgo, poeta, crítico literario y arqueólogo, autor de cerca de 300 volúmenes en su mayoría traducidos a todos los idiomas, el célebre portador del "chaleco rojo" con el que deseaba "quebrar a la burguesía", escribió a su amigo el poeta alemán Enrique Heine:

"Mi querido Heinrich, cuando revisaba, hace pocas semanas, tu interesante libro **De l'Alemagne**, me subyugué con un encantador cuento —abrí el libro al azar— que habla de hadas vestidas de blanco, cuyas faldas están siempre húmedas (es una tradición de la mitología fantástica que los espíritus que viven en el agua tratan siempre de disfrazarse, pero son descubiertos siempre a causa de que sus vestidos invariablemente aparecen húmedos); de genios de las aguas quienes muestran siempre sus pequeños y satinados pies sobre el techo de la cámara nupcial; de Willis blancas como la nieve que danzan con crueldad; y de todas esas deliciosas apariciones que has encontrado en las montañas de Harz y en las riberas de Ilse, en una bruma suavizada por el claro de luna; involuntariamente me dije: «¿No haría este cuento un hermoso ballet?»"

Poco después Gautier habló en la ópera con el famoso libretista Vernoy de Saint-George acerca de su proyecto, del que ya tenía bosquejado un argumento. La chispa prendió y a los pocos días estaba escrito "Giselle o las Willis". Una semana más tarde el compositor Adolphe Adam escribió la partitura, que si musicalmente hablando sólo tiene una vaga reminiscencia de Chopin, sirvió de admirable pretexto para la coreografía que después montó Jules Perrot para su esposa, la Grissi, sensacional **ballerina** de la época.

Así nació "Giselle".

"Pocos poetas me han conmovido y emocionado como Heine", escribió Teófilo Gautier: "Es el poeta lírico más grande de Alemania; su sitio está naturalmente al lado de los de Goethe y Schiller."

Sobre las Willis escribió Enrique Heine en su libro "tradiciones populares":

"Existe en una parte de Austria una tradición que tiene mucha semejanza con ésta, aunque sea de origen eslavo: es la tradición de la bailadora nocturna que se conoce en los países eslavos con el nombre de Willis. Las Willis son desposadas que han muerto antes del día de las bodas. Las pobres criaturas no pueden permanecer tranquilas en sus tumbas."

La primera puesta en escena de "Giselle" tuvo lugar en el Teatro de la Opera, en junio de 1841. Su intérprete fue Carlota Grissi, cuya actuación describe el **Moniteur des Theatres** de esta manera:

"Imaginen que desde el principio hasta el fin Giselle está flotando en el aire o sobre sus puntas. En el primer acto ella corre, vuela, salta sobre el escenario como una amorosa gacela; tanto, que la paz de

la tumba no parece demasiado profunda para tanta carrera y tal cantidad de esfuerzo. En el segundo acto no sólo tiene que bailar igual que en el primero, sino que debe ser mil veces más etérea e intangible, es un decir, porque Giselle se ha vuelto una sombra. Ella no tiene espacio que pisar, ni punto de apoyo. Se abre paso a través del aire como una golondrina, se posa en las ramas y se inclina desde lo alto de los árboles, para recoger flores para su amado... Giselle es una sílfide que no tiene un solo instante de reposo."

Desde su aparición el ballet "Giselle" ha sido la piedra de toque y ha servido para dar la medida de las más grandes bailarinas. Como la mayoría de los ballets románticos, "Giselle" descansa principalmente en la **prima-ballerina**, quien debe poseer recursos excepcionales de virtuosismo en el baile y grandes conocimientos de la mimica.

Todos los más importantes escenarios del mundo han visto "Giselle", y todas las grandes bailarinas lo han interpretado. Después de Carlota Grissi, han brillado en ese papel los nombres de Elssler, Cerrito, Taglioni, Karsavina, Pávlova, Spessivzeva y Markova. Y por supuesto Alicia Alonso.

"No hay discusión posible —dice Walter Terry para el **Herald Tribune** el viernes 14 de mayo de 1954— sobre la interpretación de Miss Alonso. En acción y en actuación, estuvo maravillosamente sensible, cuidadosamente detallada. Después de la función uno se da cuenta que la ballerina ha construido con astucia el drama hasta llegar a su punto cumbre, pero mientras se observa el ballet parece completamente natural y sin cálculo. Las escenas campestres del principio las interpreta con completa inocencia, la escena de la locura la concibe con inocencia ultrajada, y la Willi del segundo acto deviene, gracias al arte de Alicia Alonso, un poema místico del movimiento."

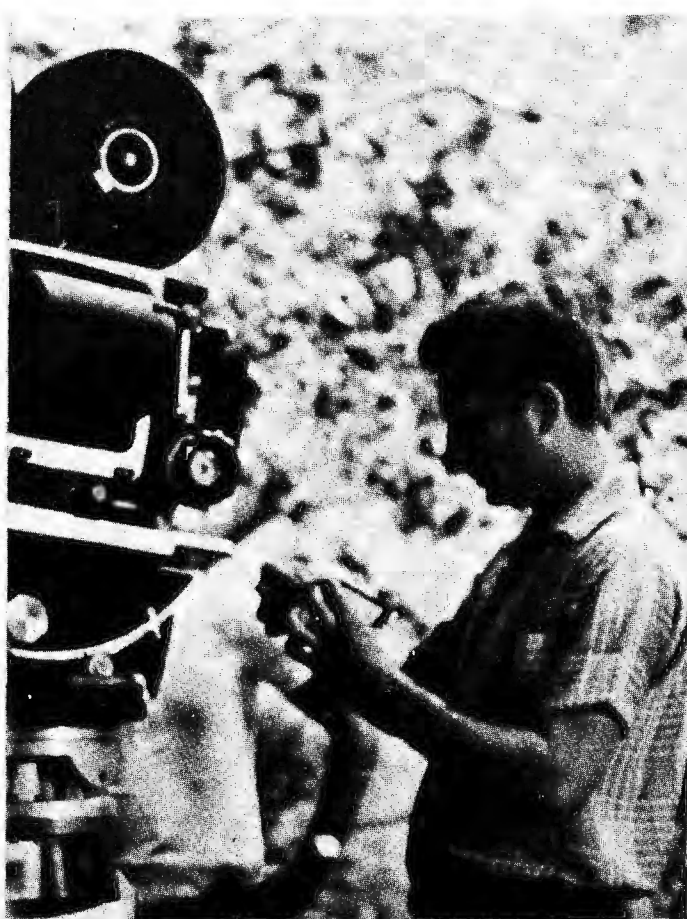
En el teatro Amadeo Roldán Alicia Alonso y Azari Plisetsky, los personajes centrales de "Giselle", departen con Fernando Alonso, que interpreta a Hilarión (campesino), rival de Albrecht, el noble enamorado de la bella. El escenario se ha convertido en "set" cinematográfico: cámaras, luces, técnicos, maquillistas, fotógrafos, ayudantes y toda clase de impedimenta útil: bultos, trípodes, sillas, cables, allí amalgamado. El director de la película, Enrique Pineda Barnet, en overoles azules, da las instrucciones. Al fondo, una escenografía "al natural" ofrece la sensación de un bosque. Todo está listo para rodar. El director grita "¡silencio!", "¡cámara!", "¡acción!" y se escuchan los primeros acordes musicales. Hay una recogida espectacular entre los asistentes: Alicia (Giselle) Alonso baila como los ángeles y el espectador se queda embelesado. De pronto "¡corten!"

Recomendamos al lector que vea el ballet o la película, pero no su filmación.

Seguidamente ofrecemos algunos momentos del ballet "Giselle", filmado por nuestra gran ballerina Alicia Alonso.



*Las pastoras hacen una pausa... y conversan*



*Uno de los camarógrafos verifica el equipo*



*Las pastoras bailan. En la segunda parte se transformaron en las Willis, todas de blanco*



*Aspecto general de la escena del bosque*









"Un pastor le regala una cinta a una pastora y los bailes giran alrededor de esta cinta."

**Stendhal**



*Albrecht y Giselle bailan al amor — Hilarión interviene, Giselle rehuye, Albrecht hace protestas amorosas, Hilarión presenta su caso pero Giselle vuelve a bailar con su amado. Son escenas de la filmación*

En el Sur de Oriente

# CUATRO HISTORIAS DE LA JUVENTUD

Por VICTOR CASAUS

Fotos TRISTAN

## 1- OTRA VEZ DESPUES DE UN AÑO

**H**ABIAMOS estado en Pinalito un año atrás.

Los estudiantes se encontraban entonces recogiendo café. Cerca de allí —en el cuartón La Toronja— una brigada de vanguardia promediaba más de 6 latas diarias, que entre los estudiantes, y aún entre los campesinos es un promedio respetable. En la propia brigada estaba también un mulato achinado estudiante de música, llamado Rudis, que era el mejor recogedor, asombro de los mismos campesinos por su record casi fantástico de 14 latas diarias.

Así llegamos en un día de octubre del 62 a Pinalito, aquel pueblecito, tímido casi, metido entre lomas azulosas. Y aquella misma tarde cuando regresábamos dormimos un rato al lado del río, frente a la Tienda del Pueblo, a unos pasos del camino. Y yo casi no pensé en volver a Pinalito.

Pero este año regresé.

Y allí había una loma nueva que el año pasado no estaba. Y el río corría por otro cauce. Y las palmas desplomadas sobre el viejo camino a Pinalito, mínimas entre aquella tierra rojísima.

Y Pinalito ya no estaba.

Estaba bajo el agua y la tierra. Bajo el “degorrhumbé”, como dicen los campesinos

con los ojos más abiertos que la misma tierra. Y bajo las aguas del río, aquel río pequeño que se arrastraba el año pasado entre las piedras y que en los días del ciclón corrió como nunca por su cauce limitado y terminó sepultando las casas de la orilla y la Tienda, aquella misma Tienda que visitamos hace un año, cuando regresábamos de La Toronja.

De regreso a Los Horneros ya hablábamos de aquello y de las gentes de allí. Habíamos conversado con Peralta, el administrador de la Tienda, arrastrado por las aguas cuando el “degorrhumbé”, y que ahora jura haber nacido el 7 de octubre del 63. Y con Arañó, vecino del lugar, que vio cómo las palmas bajaban serenas sobre Pinalito, y cómo de una casa salió una pareja “que no ha visto después más nunca...”

En Los Horneros vimos la segunda parte de todo aquello. En el mismo caserío, al lado izquierdo del camino, había un “puesto de mando”, un campamento organizado a poco del ciclón, dirigido por un compañero del Partido Unido de la Revolución Socialista y con miembros de las Fuerzas Armadas y campesinos. Aquel minúsculo campamento nacido de las circunstancias había sido la respuesta inmediata a los destrozos del ciclón:

299 familias evacuadas a Guisa, a Bayamo.

Créditos, en los primeros momentos, a los campesinos de toda la zona —no sólo a Pinalito— que comprende 19 asociaciones campesinas.

Cocina organizada con la urgencia de las circunstancias para campesinos, para trabajadores, para todo aquel que pasara por el camino de Los Horneros.

Censo de 1 700 familias para la distribución de ropas y calzado.

Todo aquello en cuestión de días y en aquella zona de montañas escabrosas, donde los mulos tienen que sustituir —a veces— a los camiones.

Allí en Los Horneros, a la salida de Pinalito, había un puesto de mando trabajando desde los primeros días que siguieron al ciclón.

Y para hacernos comprender un poco más lo que significaba todo aquello, vino un viejo de Los Horneros, con un sombrero en la mano y la cara llena de arrugas, para decirnos que aquel puesto se había organizado en una valla de gallos, en la valla de gallos de Los Horneros.



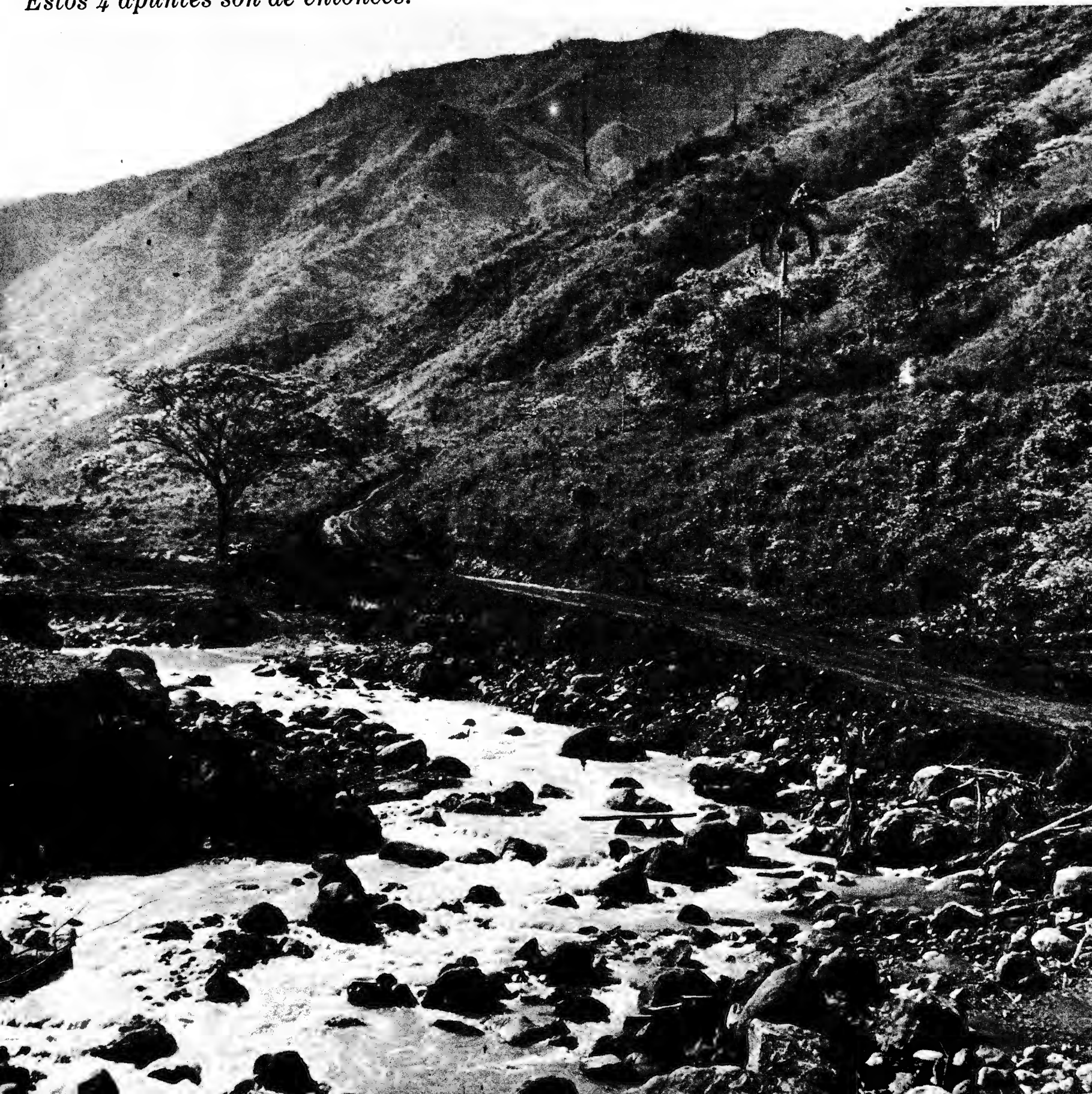
**P**INALITO era un pueblecito de Guisa, al sur de la provincia de Oriente. Metido entre montañas, el acceso a él se hizo mucho más fácil con un camino construído, hace dos años, en la ladera de una loma.

La zona de Bayamo es una de las más ricas en producción agrícola del país.

Por esos lados anduvimos hace poco, viendo destrozos y hablando con gentes humildes y heroicas.

Estos 4 apuntes son de entonces.

*“Fuimos por un camino construído en la ladera de una loma . . .”*



## 2 - UN VAGON EN LA VIA DE BAYAMO

EL agua hizo más daño que los vientos. Porque los ríos que nunca habían sobrepasado sus cauces llegaron esta vez a extenderlos sin descanso a cada lado y a derribar lomas con sus aguas.

En el propio Bayamo las aguas llegaron a inundar casas. Y la situación en los días del ciclón fue de alarma constante, de tensión en cada minuto. Los jóvenes comunistas de Bayamo, del comité regional de Bayamo, se organizaron en brigadas. Y por aquellas noches la oficina de la Unión de Jóvenes Comunistas parecía uno de aquellos refugios de los tiempos de la guerra, con poca luz y decenas de jóvenes esperando el llamamiento para salir al trabajo que se presentara.

El trabajo llegó muchas veces. Descargar camiones que llegaban con alimentos o ropas de La Habana. Evacuar alguna casa que amenazara desplomarse en la ciudad. Las muchachas, las que no podían salir al trabajo, quedaban preparando algo de comer para los jóvenes y para las familias que estaban en situación difícil. Cuando llegaba la noche, los jóvenes se echaban a dormir, con el cansancio de los paquetes de alimento sobre los hombros, pero esperando quizá una nueva llamada.

Y una de aquellas noches la llamada llegó. Un vagón de pollos y otros alimentos que debía llegar a Bayamo había quedado en la vía y no había siquiera una locomotora para ir a buscarlo.

—¿Podrían tratar? —preguntó alguien.

Cuando llegaron, de madrugada, encontraron que los alimentos estaban en el último vagón de los tres que descansaban, inmóviles, mojados por el aguacero reciente, sobre los rieles. Y hubo que cargar y descargar. Pasar del último vagón al primero todos los pollos, todos los alimentos que corrían el peligro de descomponerse allí, bajo la lluvia que amenazaba nuevamente.

Y comenzaron a empujar; 25 hombros se pegaron como pudieron contra el vagón y 50 pies se afincaron contra el fango o resbalaron sobre los rieles.

¡Se movía!

Sí, se movía, lentamente, pero se movía. Y lo que siguió después fue un tiempo interminable de brazos endurecidos contra el hierro, y de caras endurecidas también por la tensión. Y cuando terminó todo aquello, uno se había desmayado. Y los demás estaban cansados como nunca. Habían cruzado un puente sobre el río ensanchado por las lluvias y aquella había sido una madrugada dura.

Uno de los que los vio llegar fue el que contó el tamaño de la hazaña.

El vagón había recorrido, delante de los brazos de los jóvenes, dos kilómetros de rieles húmedos.



## 3 - ESTAS BRIGADAS SOBRE LA TIERRA...

EL ciclón —al fin— se fue. Un recorrido largo, sinuoso, lento, dejó atrás tierras anegadas, casas destruidas, animales ahogados y víctimas: más de mil víctimas.

Las tierras de la cuenca del Cauto son fértiles. Forman una de las zonas más ricas de nuestro país. Las aguas de las inundaciones dejaron muchas de las granjas destruidas.

Por eso para trabajar en ellas, después de los primeros días del huracán se llamó a los jóvenes. Para salvar cosechas, limpiar sembrados, recuperar tierras.

A estas tierras fue, por ejemplo, Gerardo Solís, espigado como una palma misma, hablador incansable. El cuenta cómo su casa y la "tierrita" de su padre, pequeño agricultor de Cauto Cristo, fueron inundadas por el río. Y cómo él, aspirante a joven comunista, había venido a la granja "26 de Julio", a 15 kilómetros de Bayamo, a trabajar salvando cosechas y limpiando campos.

Ahora él, Gerardo Solís, estaba en aquella Granja salvando las tierras de todos.

Y así muchos.

Así los 5 batallones de la Juventud Comunista que llevan trabajando desde el mismo ciclón en Río Cauto, Cauto Embarcadero, Dos Ríos...

Así muchos de ellos también guardan todavía el recuerdo cercano de las aguas. (Es que este recuerdo es bien visible: en una casa, donde almorzábamos en Río Cauto, veíamos la línea gris a la altura de la cabeza, sobre la pared.) El mismo Gerardo recuerda a la niña de 5 años, encontrada muerta de hambre sobre un palo, al lado de su familia, después de 4 días. Y otros recuerdan a Guerrero, el joven comunista de Río Cauto, que salvó 11 niños lanzándose desde un techo a rescatarlos... y terminó arrastrado por las aguas.

Cuando nosotros partimos hacia Santiago, a la salida de Bayamo inauguraban el trecho de carretera a Holguín que el ciclón había destruido. Lo habían hecho trabajando día y noche. Y nosotros, que habíamos visto Pinalito antes y después y habíamos visto los jóvenes de Río Cauto, nos fuimos pensando que allí se haría mucho más de lo que había.

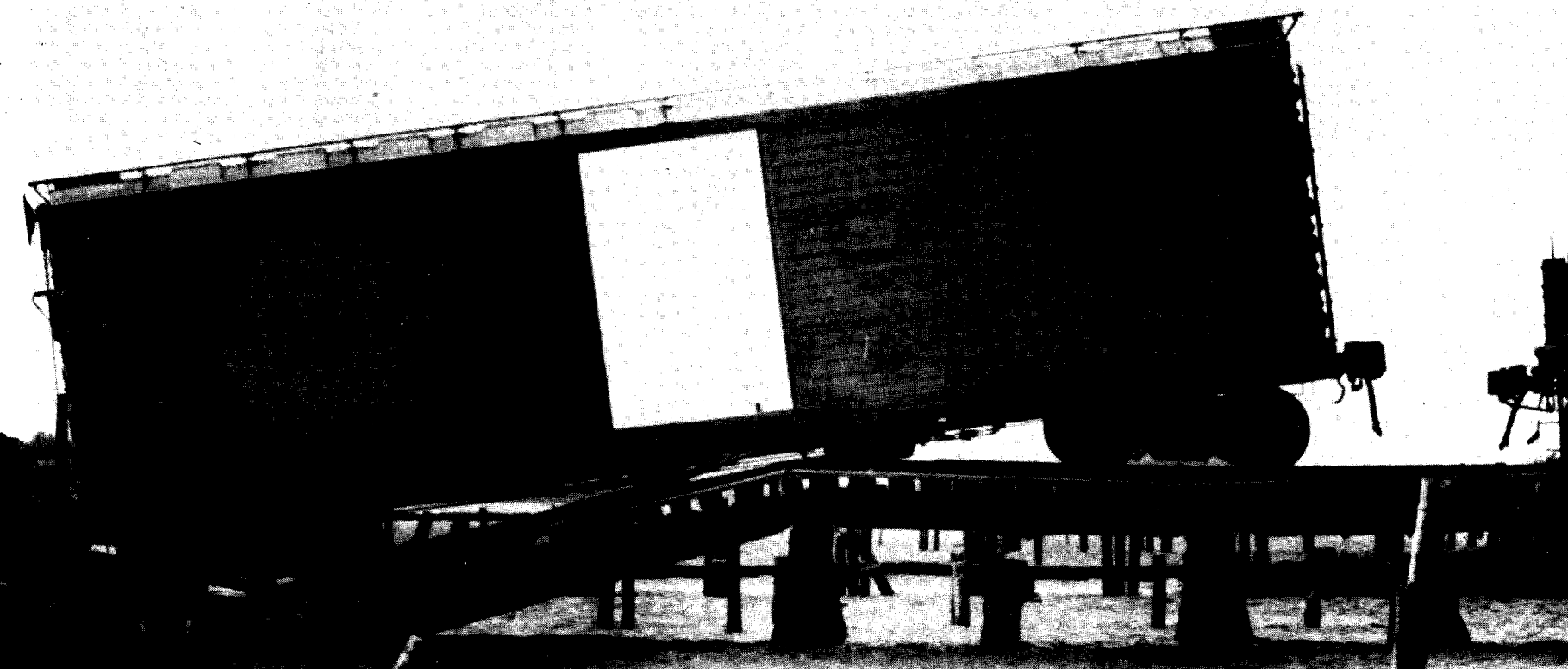


Allá las gentes crecen  
duras, fuertes

*El Río Guamá  
ya no es el mismo.*



*El agua hizo más daño  
que los vientos.  
Y hasta los puentes  
cedieron*



# 4

## OTTO Y ROGER

EN Bayamo conocí a Otto y a Roger. El segundo es secretario del Comité Regional de Bayamo. El primero también pertenece al Comité.

Ambos, en los días del ciclón, fueron los que organizaron las brigadas que salieron bajo el viento y el agua a recorrer todo Bayamo, descargando, evacuando a las familias.

Cuando los vimos ya todo aquello había pasado.

Pero estaban trabajando, uno en Río Cauto, el otro en Dos Ríos, incorporados a las brigadas que ahora trabajan en la agricultura.

Ambos estuvieron en la hazaña del vagón. Otto cayó en un hueco aquella noche y sólo las manos asidas al hierro le salvaron.

Son gente sencilla. De heroísmo sencillo. Ellos ni lo saben.

## Exposición Roberto Salas



Roberto Salas descansa junto a sus imágenes, que le miran satisfechas

# imágenes afrocubanas

*Rostro de un músico de la Tumba Francesa ante la cámara de Salas. Puede ser de bronce, de greda. . .*



UN día, no hace mucho, Roberto Salas y yo conversábamos sobre qué nuevos trabajos podríamos hacer para la Revista CUBA. Yo no sé cuándo ni porqué se mencionó la ciudad de Santiago de Cuba, en Oriente, e inmediatamente la "Tumba Francesa". Ese sería nuestro reportaje. Y como para el joven Salas pensar y hacer es casi lo mismo, a los pocos días nos fuimos a realizar el trabajo ideado, el que aparecerá en las páginas de esta revista próximamente.

Pero después —y quizás ya desde antes— Salitas, como le llamamos sus compañeros, estaba pensando en una exposición fotográfica. Tenía la "Tumba Francesa". Era rico el material obtenido, pero no suficiente para las exigencias del artista. Entonces decidió hacer algo más completo, jugando dentro del amplio marco de las culturas y religiones afrocubanas, tan llenas de riqueza folklórica, con sus múltiples creencias y dioses u Olofins, sus coloridas reuniones; su significación social e histórica. Bembé y Batá fueron los otros dos elementos seleccionados para completar la exposición, que se ha presentado en la Galería de La Habana, del Consejo Nacional de Cultura, con la que obtuvo un éxito singular para una exhibición fotográfica.

La "Tumba Francesa" es una re-creación gráfica de los bailes, toques de tambor, coreografías, vestuarios multicolores —con sus batas ondulantes y sus pañuelos típicos de "foulard"— de la sociedad creada para conservar las tradiciones de los negros haitianos —de ascendencia dahomeyana— traídos a Cuba por sus amos franceses, alrededor de 1805, a las zonas de Santiago de Cuba y Guantánamo.

En "Bembé" se muestra todo el cálido danzar, la fuerza expresiva, el disfrute irrefrenado del negro cubano, al son de los instrumentos de hie-



*Lo africano de  
Cuba nos  
golpea al son del  
"batá"*



*Doña Benet  
susurra  
sus cantos  
legendarios al  
oído de la joven*

rro acampanados llamados "aggogó" —o de una simple hoja de guataca— y de los tambores abarillados conocidos por "bembé".

"Batá", nombre con que se denominan los tambores habladores que se utilizan sólo en ceremonias de carácter esotérico, y los participantes de una de esas fiestas hieráticas, con sus bailes tradicionales y gestos de rostros encendidos por la "posesión" de algún "orisha" o santo, quedaron fielmente recogidos en las fotografías de Salas. "Bembé" y "Batá" son dos de los elementos de la "santería", verdadera amalgama de los ritos religiosos "lucumis" o Yorubas y el catolicismo a lo cubano.

Plásticamente, las fotos de Salitas dejan poco que desear. Utilizando el efecto de contraluz casi como una constante, no cae en falsos efectismos de contrastes exagerados. El expresionismo prevalece en la mayor parte del conjunto, pero algunas fotos llegan a ser perfectas muestras de surrealismo fotográfico, con imágenes fantasmales flotando alrededor de otras en segundo plano más diáfanas, que rejuegan a su vez con las de primer plano, nítidas o también definidas, dando una sensación de proyección dentro del espacio-tiempo. En general, tenemos la impresión de que el artista no se ha preocupado tanto en situar sus fotos dentro de una concepción estética particular como de lograr una unidad de expresión; esto lo consigue en sus rostros que parecen transpirar desde el papel fotográfico, las manos que en cualquier momento pueden repiquetear el cuero, o los cuerpos listos a dar un giro vertiginoso. Es lo humano, la vida plasmada en el sensitivo papel, lo que más ha preocupado a Salitas, y, no dudamos en pensar, que ha logrado su propósito: sus imágenes, dentro de la irrealidad que las apresa, tienen vida propia.

"Tumba, bembé y batá" es la primera exposi-





*Gasparini y Salas padre:  
dos fotógrafos ante una  
visión nueva*



*Reconociendo  
su estirpe vieja,  
austera,  
el visitante va...*

ción personal de fotografías de Roberto Salas, quien hizo sus primeras "vistas" profesionales contando sólo 15 años, en la ciudad de Nueva York. Hijo de cubanos, allí nació en 1940. El oficio lo aprendió de su padre, el excelente fotógrafo Osvaldo Salas. El talento que viene demostrando nació con él, como con todos los artistas verdaderos. En las sucias calles neoyorkinas transcurrió su niñez y estudió en la escuela pública. A los 12 años realizó una visita larga a Cuba, la tierra llevada en la sangre. Ya como profesional trabajó en diarios de su ciudad natal y, al llamado de la Revolución que se gestaba en la patria espiritual, colaboró en el periódico "Sierra Maestra", publicado en el exilio. En 1959 regresó a Cuba definitivamente con el triunfo de la Revolución, comenzando a trabajar para el periódico "Revolución" y esta Revista CUBA. Sus fotos sobre los viajes del comandante Fidel Castro por Estados Unidos y Latinoamérica son documentos de valor histórico apreciables.



*Hay casi un siglo  
de luces en los  
ojos  
semi-apagados*

En esta exposición reciente Roberto Salas se revela como uno de nuestros mejores fotógrafos, combinando lo informativo con lo puramente artístico, logrando una visión plástica personalísima del encanto, poesía y expresividad del complejo mundo de las tradiciones afrocubanas. Con 23 años Salas es un fotógrafo artístico que ha logrado una técnica y estilo propios, humanos y pletóricos de vivacidad dinámica.

Por RAUL PALAZUELOS

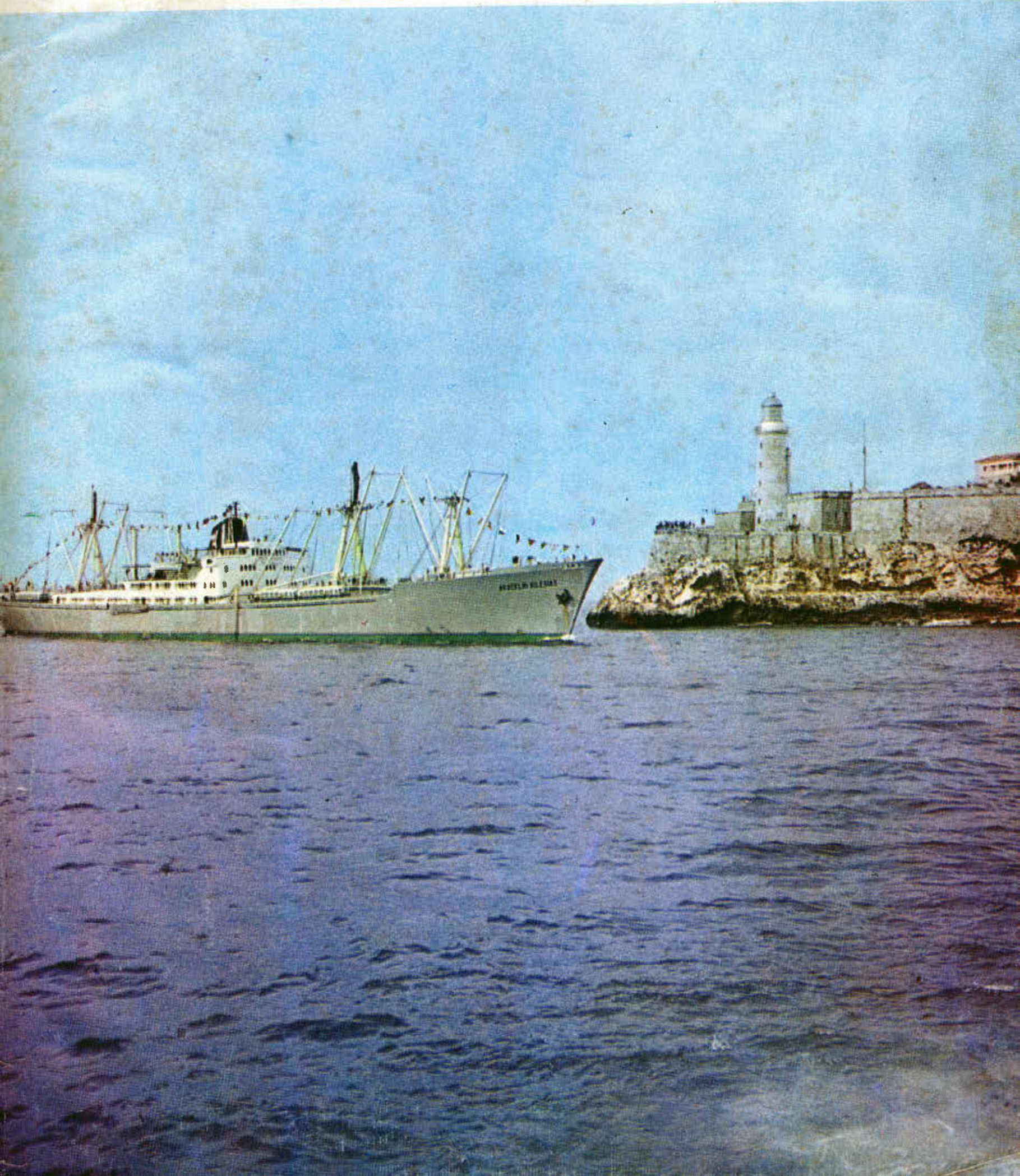


*... Hacer sentir el "bembé", logran las imágenes ...*



El "Aracelio Iglesias",  
nuevo buque de la marina  
mercante de Cuba,  
construido en los astilleros  
polacos de Dang, entra  
en el puerto de  
La Habana

FOTO GOMEZ NIETO





*Muchacha becada que  
participó en los Primeros  
Juegos Deportivos  
Escolares celebrados en  
La Habana  
(Información en este número)*

